



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

## Referencia bibliográfica

---

Quijada, M. (1974). *Análisis estructural del mito de la Edad de Oro*. [Tesis para optar el grado de Bachiller en Filosofía].  
Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

---

# REPOSITORIO DIGITAL DE TESIS DE LA BIBLIOTECA DE LETRAS DE LA UNMSM

**Título**

Análisis estructural del mito de la Edad de Oro.

**Autor**

María Cristina Quijada Monteblanco.

**Año**

1974.

**Lugar de  
publicación**

Lima.

**Tipo de  
tesis**

Bachillerato.

**Palabras  
clave**

Mito; Análisis estructural; Prometeo; Platón; Lévi-Strauss;  
Siglo de oro.

**Referencia  
en APA 7ma  
edición**

Quijada, M. (1974). *Análisis estructural del mito de la Edad de Oro*. [Tesis para optar el grado de Bachiller en Filosofía]. Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Letras y Ciencias Humanas. Unidad de Pregrado.

La presente tesis realiza un análisis estructural del mito de la edad de oro en dos versiones principales: la de Esquilo en *Prometeo encadenado* y la del *Protágoras* de Platón. Utilizando el método estructural de Claude Lévi-Strauss, la autora, María Cristina Quijada Monteblando, investiga los componentes culturales, sociológicos, económicos y cosmológicos del mito. Se busca identificar los elementos constitutivos de este mito a través de las transformaciones que ha experimentado en la tradición literaria y filosófica. La investigación propone que el mito refleja una profunda nostalgia por la grandeza inicial de la humanidad, simbolizada en el fuego y la civilización, y analiza cómo los griegos interpretaron la posesión del fuego como un símbolo del progreso humano.

**NO SE PRESTA  
A DOMICILIO**

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**PROGRAMA ACADEMICO DE FILOSOFIA**



**ANALISIS ESTRUCTURAL DEL MITO  
DE LA EDAD DE ORO**

**Tesis**

**PRESENTADA POR**

**MARIA CRISTINA QUIJADA MONTEBLANCO**

**PARA OPTAR EL GRADO DE BACHILLER EN FILOSOFIA**



Lima - Perú

1974

135

016

## AGRADECIMIENTO

Esta tesis ha sido posible gracias a la ayuda invaluable del Doctor Víctor Li Carrillo, a quien agradecemos inmensamente por habernos ayudado a estructurar la concepción central y a conseguir la bibliografía adecuada para poder concluir la presente investigación.

Agradecemos, también, a los doctores Gustavo Saco y Juan Camacho, por sus observaciones pertinentes para ampliar algunos aspectos importantes de nuestro trabajo.

A MIS PADRES.

# I N D I C E

Pág.

EPIGRAFE

INTRODUCCION

## CAPITULO I.- 'PROMETEO ENCADENADO' DE ESQUILO (VERSION)

- Análisis estructural del mito . . . . .	4
- Aspecto dramático: Personajes . . . . .	31
- Marco geográfico . . . . .	37
- Aspecto cultural . . . . .	40
- Aspecto sociológico . . . . .	42
- Aspecto económico-técnico . . . . .	44
- Aspecto cosmológico . . . . .	45

## CAPITULO II.- MITO DEL 'PROTAGORAS' DE PLATON (VERSION)

- Análisis estructural del mito . . . . .	48
- Personajes del mito . . . . .	58
- Aspecto cultural . . . . .	61
- Aspecto económico-técnico . . . . .	62

## CAPITULO III.- ANALISIS PSICOANALITICO DE S. FREUD

- Análisis psicoanalítico de S.Freud . . . . .	64
--	----

## CAPITULO IV.- SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

- Semejanzas y diferencias . . . . .	68
--------------------------------------	----

CONCLUSIONES . . . . . 71

BIBLIOGRAFIA . . . . . 73

\* \* \*

T A B L A D E S I M B O L O S

$\triangle$  hombre

$\circ$  mujer

$\triangle = \circ$  matrimonio

$\triangle \text{ --- } \circ$  hermano y hermana

$\triangle \text{ --- } \circ$   
| |  
 $\triangle \text{ --- } \circ$  padre e hijo, madre e hija, etc.

$\Rightarrow$  transformación

$\rightarrow$  se cambia, se invierte en ....

/ oposición

$\equiv$  correspondencia,

$\cup$  unión, reunión

// disyunción, desunión

+

presencia

-

ausencia

>

mayor

<

menor

:

es a ....

::

como

E P I G R A F E

"Toda visión, se convierte en una  
consideración, toda consideración  
en una reflexión, toda reflexión  
en una conexión, y así puede de-  
cirse que apenas observamos con  
atención el universo, teorizamos".

Goethe; Farbelehre

INTRODUCCION

## I N T R O D U C C I O N

Este trabajo es una investigación acerca de un prestigioso mito, conocido en la tradición literaria con diversos nombres, pero que desde el punto de vista de su contenido y de su significación puede ser llamado "en mito de la Edad de Oro". La Edad de Oro es el comienzo de la civilización, de la libertad y de la paz entre los hombres. Los griegos atribuyeron a la posesión del fuego por la raza humana, el origen de nuestra cultura y de nuestra vida civilizada. En la representación mítica, el fuego es un secreto de los dioses. Y un dios del Olimpo, Prometeo, es un acto de insubordinación, inspirado por su amor a los mortales, les revela este secreto y les proporciona con ello el poder necesario para sobrevivir. El mito de la Edad de Oro contiene así diversos elementos, como la reminiscencia del antiguo culto al fuego, la referencia a las teogonías, la creencia en el origen extra-humano de la civilización, la compleja relación entre los dioses y entre los hombres y la nostalgia por la grandeza inicial, identificada al más noble de los metales y al más valioso de los bienes materiales: el oro. Este mito ha tenido una considerable influencia literaria, histórica, filosófica, habiendo inspirado diversas versiones y seducido la imaginación de los hombres. Sabemos que un mito no es sólo una forma literaria, sino tal vez es un componente necesario de la cultura, porque a través de los mitos se expresan profundos y permanentes sentimientos, aspiraciones y creencias propiamente humanas, que tiene su raíz en la tendencia hacia lo maravilloso y hacia lo asombroso, que los hombres han manifestado - en todas las épocas de la historia. En lo asombroso y maravilloso ponían Platón y Aristóteles el origen de la filosofía.

Nuestro trabajo es un ensayo, en un doble sentido: primero, en sentido interpretativo; segundo, en sentido metodológico. Estudiar un mito es una tarea difícil. Por lo general, se ha estudiado el mito en función de su "contenido", es decir, del mensaje que transmite, de la explicación que propone, de la significación que implica, como si el mito no fuese sino una versión primitiva, infantil y pre-científica de las grandes preocupaciones humanas, dejando de lado lo que hay en el mito de sim

bólico, de creación cultural, de representación ideológica, de exigencia metafísica, todo lo cual nos ha sido revelado por Platón, cuyos admirables mitos forman parte esencial de su propia filosofía. Hay un parentesco esencial entre el mito y la filosofía, porque ambos tienen su origen en lo asombroso. Para Aristóteles, el filósofo, amigo del saber, es también en cierto modo, amigo del mito (Cf. *Metafísica*, 982B). La mayor parte de las interpretaciones de los mitos sólo tienen en cuenta este "contenido", que es el resultado de una reducción arbitraria y unilateral. Nuestro trabajo se propone ensayar una nueva interpretación, fundada esta vez en la aplicación de un método, por lo que decimos que es al mismo tiempo ensayo interpretativo y ensayo metodológico.

Nos proponemos aplicar al mito de la Edad de Oro los principios y la técnica de análisis de Claude Lévi-Strauss, tal como aparece particularmente en el trabajo de éste sobre la gesta de Asdiwal (1). El método empleado por Lévi-Strauss ha sido denominado como "método estructural" por la importancia que tiene en él el uso de la noción de estructura, en su acepción lingüística primero y en la particular interpretación que de ella da el propio autor. Hemos elegido el método estructural por diversas razones. Desde hace más de veinte años el método estructural ha contribuido eficaz y decisivamente a la renovación de las ciencias humanas, culminando un movimiento que se inicia en la psicología con la teoría de la forma o de la estructura (*Gestalpsychologie*) de Wertheimer, Koffka, Koehler y Lewin. Sabemos que la teoría de la forma ha tenido gran importancia en los estudios de la percepción, porque permite superar la vieja teoría asociacionista clásica y porque ha descubierto en el proceso perceptivo principios y leyes de carácter universal. La teoría de la forma se funda en dos principios: en el primero

---

(1) Cf. Lévi-Strauss y otros en "Estructuralismo, mito y totemismo", Nueva Visión, Bss. Ass.

según el cual el todo es anterior a las partes y las determina; y en el principio según el cual una forma se conserva aunque se modifique la naturaleza material de sus elementos, siempre y cuando se mantengan las relaciones que existen entre estos elementos. (ley de transposición). Al mismo tiempo que esta importante renovación teórica de la psicología, ocurrió otro tanto en la lingüística, por obra de Saussure, Troubetzkoi, Jakobson, entre otros, que aplicaron al estudio del lenguaje principios análogos a los de la teoría de la forma, es decir, la consideración del lenguaje como un sistema de signos, cuyos valores dependen no de su naturaleza específica sino de las relaciones que se plantean entre signos. La principal relación que tiene en cuenta la lingüística es la relación de oposición. Dos signos se distinguen no por su contenido fónico sino por su posición en el sistema total del lenguaje. Sólo interesa a la lingüística el tipo de oposición entre signos que permite distinguir dos significados. Así, por ejemplo, en castellano la "r" y la "rr" se distinguen porque su presencia en las palabras de la lengua da lugar a dos significaciones distintas: "pero" y "perro", "caro" y "carro", "coro" (sustantivo) y "corro" (verbo, tercera persona del verbo "correr"), etc. El método de las oposiciones distintivas o significativas ha permitido constituir a la lingüística como ciencia. Se trata, en realidad, de una nueva manera de considerar los fenómenos del lenguaje. Cada lengua es un sistema de signos pero cada sistema de signos se caracteriza por la naturaleza particular de las relaciones que existen entre los signos y por las diversas clases de oposiciones distintivas que cada sistema contiene. Finalmente, al mismo tiempo que en la psicología y en la lingüística, también en las matemáticas se ha introducido el concepto de estructura, (2) en cuyos caracteres técnicos no podemos entrar por falta de competencia en la materia. El concepto de estructura y el método que se deduce deduce de este concepto han invadido las ciencias humanas y han generado una

---

(2) Cf. Victor Li Carrillo : "Estructuralismo y anti-humanismo",  
Universidad Central de Venezuela, Caracas 1968, págs, 49-57.

forma de pensamiento, a la que se ha dado el nombre de "estructuralismo", que ha sido y es todavía objeto de apasionados debates. La importancia filosófica del estructuralismo reside en dos hechos principales: 1) siendo un método que ha renovado diversas ciencias humanas, en especial la lingüística, la crítica literaria, la etnología, la historia de las religiones, la mitografía, el psicoanálisis, ha surgido la idea de aplicarlo también a la filosofía, como lo hacen por ejemplo Michel Foucault en su libro tan discutido "Las palabras y las cosas", o Gilles Gaston Granger en su ensayo epistemológico "El formalismo y las ciencias humanas" o Claude Lévi-Strauss en su "Pensamiento salvaje". Es importante señalar también la interpretación del psicoanálisis inspirada en el estructuralismo de Jacques Lacan, (3) así como la interpretación del marxismo, basada en el método estructural, de Louis Althusser, (4).

Una de las formas de renovar el pensamiento filosófico ha sido la renovación de su método. Sabemos, por ejemplo, que Descartes trató de aplicar a la filosofía el método analítico que había descubierto en la geometría. Sabemos que Kant se esforzó por introducir en la filosofía el método de la física de Newton. En el estructuralismo, han creído ver algunos una forma de transformar y renovar la filosofía. 2) Pero aparte de su carácter de método, el estructuralismo implica un conjunto de principios y de supuestos, una doctrina de carácter general. De un lado, el estructuralismo plantea la necesidad de considerar a la ciencia y al trabajo científico como uno de los elementos principales de la reflexión filosófica. El concepto de estructura ha tenido su origen de la ciencia y a su vez está fundado en supuestos y principios, que el pensamiento filosófico debe esclarecer, criticar y profundizar. Para el estructuralismo, entonces, la filosofía podría entenderse como una

---

(3) Cf. Jacques Lacan: "Lectura estructuralista de Freud", Siglo XXI editores, México.

(4) Cf. Louis Althusser: "La revolución teórica de Marx", Siglo XXI editores, México.

crítica de la razón estructural. Por esta tendencia científicista, el estructuralismo ha sido considerado como forma moderna del positivismo. De otro lado, el método estructural centra su atención preferentemente sobre las relaciones y no sobre los términos, sobre las formas y no sobre el contenido, sobre los sistemas y no sobre los elementos individuales. Por esta razón, ha sido considerado como un formalismo.

En qué consiste el método estructural? Creemos que la definición más clara es la que da Lévi-Strauss: "El método estructural recoge los hechos sociales en la experiencia y los transporta al laboratorio. Allí se esfuerza en representarlos bajo la forma de modelos tomando en consideración siempre, no los términos, sino las relaciones entre los términos. Trata después cada sistema de relaciones como un caso particular de otros sistemas, reales, o simplemente posibles, y busca la explicación global al nivel de las reglas de transformación que permiten pasar de un sistema a otro, tales como la observación concreta, lingüística, o etnológica, puede aprehenderlas. Así pone en relaciones a las ciencias humanas con las ciencias físicas y naturales, puesto que no hace otra cosa, en suma que poner en práctica la observación profética de Niels Bohr, que escribía en 1939: "Las diferencias tradicionales entre las culturas humanas se asemejan en muchos aspectos a las maneras diferentes, pero equivalentes, según las cuales la experiencia física puede ser descrita". (5)

De esta caracterización del método estructural, se desprenden los siguientes aspectos:

a) Es un método que procede mediante construcción de modelos, entendiéndose por modelos la representación abstracta de fenómenos de la realidad. En este sentido, los modelos traducen esque

---

(5) Citado por Víctor Li Carrillo, Ib. págs. 60-61.

máticamente no la realidad considerada en su aspecto material o sensible sino la realidad en su aspecto formal o estructural;

b) Por esta razón, los modelos se construyen atendiendo especialmente a las relaciones que se establecen entre los fenómenos reales, que son los términos de las relaciones. Estas relaciones como hemos visto- son las relaciones de oposición, en el sentido de oposición significativa, tal como las concibe la lingüística;

c) Pero las relaciones no se estudian por separado, sino -siguiendo el principio general del método- se estudian en conjunto; las relaciones tienden a formar sistemas. El análisis debe poner de manifiesto la estructura de este sistema de relaciones. Una de las formas clásicas de comparar relaciones es la analogía, cuya forma estricta es la proporcionalidad;

d) Una vez constituidos los sistemas de relaciones y descubierta su estructura, es necesario determinar las reglas de transformación entre estos sistemas, las reglas "que permiten pasar de un sistema a otro". Sean, por ejemplo, A y B dos sistemas de relaciones, se trata de encontrar procedimientos o reglas que permitan pasar del sistema A al sistema B o recíprocamente, al modo como en un diccionario se buscan las acepciones de las palabras en dos lenguas distintas;

e) Por último, cuando se ha construido el modelo e identificado su estructura, es necesario volver al fenómeno real para confrontar la exactitud del modelo y para poner a prueba su eficacia explicativa.

Nuestro trabajo es, por tanto, un ensayo de aplicación del método estructural al estudio del mito de la Edad de Oro. En nuestra opinión lo importante es el análisis del mito, pero no un análisis intuitivo, sino un análisis riguroso, siguiendo las pautas de un método; y si insistimos en el aspecto metodológico, es porque creemos que para un tema de la importancia de este mito, cuya fortuna literaria e histórica es muy grande, es necesario descubrir nuevas luces o perspectivas, que el método puede traer consigo. No se trata, por consiguiente, de

intentar una reducción más del mito, una interpretación especulativa más de su contenido, sino de analizar con el mayor detalle posible su estructura.

Estudiaremos así el mito de la Edad de Oro en dos versiones distintas: en la inmortal versión de Esquilo y en la versión que aparece en el diálogo "Protágoras" de Platón. Nos proponemos analizar ambos mitos en sus aspectos estructurales y comparar los resultados evidenciados por el análisis. Creemos que este trabajo puede y debe ser intentado, no solo porque todo aquello que enriquece el conocimiento y descubre nuevas perspectivas está siempre justificado, sino también porque en el caso particular del mito de la Edad de Oro, no se ha hecho hasta ahora un análisis estructural, capaz de poner en evidencia sus elementos constitutivos, de aislar su núcleo permanente en las diversas versiones históricas, de comprender la complicada trama de relaciones que encierra, de descubrir su sentido a través de las transformaciones. Es un trabajo complicado, por ser búsqueda de relaciones, de semejanzas y diferencias, que permitan llegar a conclusiones firmes y sólidas, no por simple intuición, por recolección de opiniones, sino por análisis objetivos y ordenados. En este sentido, hemos seguido tomando constantemente como modelo el trabajo de Lévi-Strauss, en el convencimiento de que un método no se justifica sólo por sus principios teóricos, sino por su aplicación práctica, que es la única que puede librarnos sus claves, en la medida en que esas claves aparecen motivadas por la necesidad de resolver los problemas que a cada paso presenta el análisis. Es lo que nos enseña Descartes cuando dice que su método "consiste más en práctica que en teoría" (Carta a Mersenne, marzo de 1637).

La idea central del estructuralismo es el conocimiento de los fenómenos a partir de las relaciones que pueden establecer entre ellos, de tal manera que las relaciones preceden a los polos o términos y sirven para conocer a éstos. Las relaciones a su vez se estudian en sí mismas, en vista a la formación de un sistema. Además, las relaciones que se buscan son por lo general las relaciones de oposición en un sen

tido muy amplio. "El principio lógico es de siempre poder oponer términos que un empobrecimiento de la totalidad empírica permite concebir como distintos. Como oponer, es con respecto a esta exigencia primera una cuestión importante, pero cuya consideración viene después" (6). Los términos que se oponen forman una clase característica y en realidad, son éstas clases las que se comparan. En el estudio del mito de Esquilo y del mito de Platón hemos aplicado constantemente estos principios; y de ello ha resultado una caracterización más estricta de su contenido, así como de su significación. Creemos haber cumplido de esta manera lo que Lévi-Strauss trata de probar, es decir que "un sistema cualquiera de rasgos diferenciales desde que él presenta el carácter de sistema permite organizar una materia sociológica trabajada por la evolución histórica y demográfica y que consiste en una serie teóricamente ilimitada de contenidos diferentes" (7). La materia que nosotros hemos estudiado es la materia del mito, una de las expresiones fundamentales de la cultura y de la civilización de todos los pueblos.

No es necesario repetir que nuestro trabajo no es un estudio histórico o erudito, sino esencialmente un trabajo de análisis y como hemos dicho un ensayo metodológico, cuyo resultado esperamos que tengan el rigor y la objetividad que el estructuralismo preconiza para las ciencias humanas.

Por otro lado, el mito de Prometeo podría ser llamado un mito filosófico, porque plantea grandes problemas de la filosofía, como son los del origen de la civilización, la creación de las artes y del saber, la formación del mundo humano; y desde el punto de vista moral, los problemas de la responsabilidad, de la justicia del bien, de las relaciones entre los dioses y los hombres. De todos los dioses del

---

(6) Cf. C. Lévi-Strauss: "El pensamiento salvaje", Cap. III.

(7) Cf. Ib. Cap. III.

Olimpo griego. Prometeo es el que más se acerca a los hombres. Es el dios que sufre un castigo eterno por haber amado a los mortales. Pero es también el dios rebelde, que se enfrenta a todos los otros dioses y desafía su poder. "En el calendario filosófico - dice Marx- Prometeo ocupa el primer lugar entre los santos y los mártires" (3).



---

(3) Karl Marx, prólogo a su disertación doctoral: "Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y de Epicuro".

## C A P I T U L O     1

### 'PROMETEO ENCADENADO' DE ESQUILO (VERSION)

- Análisis estructural del mito
- Aspecto dramático : Personajes
- Marco geográfico
- Aspecto cultural
- Aspecto sociológico
- Aspecto económico-técnico
- Aspecto cosmológico

\* \* \*

## "PROMETEO ENCADENADO"

Autor: ESQUILO

Traductor: R. Ballester Escalles.

La escena representa la cumbre de un monte. (Aparecen la FUERZA y el PODER conduciendo el cuerpo de PROMETEO. HEFESTOS los sigue cojeando, provisto de sus instrumentos de herrero.)

El Poder.- Estamos ya en el último confín de la Tierra, en el camino del país escita, en la soledad nunca hollada. Hefestos, ha llegado la hora de que cumplas lo que el padre te ordenó y ates a ese forajido con cadenas de hierro irrompible en la cima de estos abruptos peñascos. Hurtó tupreciado don, el brillante fuego, padre de todas las artes, y lo entregó a los mortales. Justo es, pues, que pague a los dioses la pena merecida. Tal vez así aprenda a resignarse a la dominación de Zeus y a cesar en su oficio de favorecer de los hombres.

Hefestos.- Poder y Fuerza, cumplida está por vuestra parte la misión que Zeus os encomendó y nada os retiene ya aquí. En cuanto a mí, siento que me falten las fuerzas para encadenar contra su voluntad a un dios, y a un dios de mi propia sangre, en esta cima azotada por las tempestades. No obstante, es preciso que encuentre el valor para hacerlo, pues el desobedecer las órdenes del padre acarrea siempre graves males. (A Prometeo.) Hijo de la consejera Temis, que nutres siempre en tu alma tan osados pensamientos, fuerza es que, a pesar mío y tuyo, te sujete a esta roca desolada por medio de indisolubles lazos de hierro. No llegará ya a ti ni voz ni rostro humano, sino que abrasado por los ardientes rayos del Sol, verás destruirse tu piel y cambiar de color; con alegría mirarás a la noche ocultar la luz bajo su manto estrellado, y con alegría también verás al Sol, a su vez, secar el rocío de la Aurora; pero el dolor de tus desdichas no cesará de atormentarme un momento, porque aquel que te ha de liberar no ha venido todavía. ¡He aquí lo que has conseguido con tu afición a favorecer a los hombres! Dios a quien no asusta la cólera divina, librando a los mortales lo que era un honor entre nosotros, has pasado los límites de lo permitido. En castigo por ello permanecerás desde ahora sobre esta roca, en guardia dolorosa, siempre en pie, sin dormir ni doblar las rodillas. En vano clamarás: el corazón de Zeus es inflexible, pues nunca señor nuevo se mostró inclinado a la piedad.

El Poder.- ¡Vamos ya! ¿Por qué te detienes y te lamentas en vano? ¿No abominas de un dios, maldito de los dioses, que ha osado entregar a los hombres lo que constituía tu privilegio?

Hefestos.- ¡Son tan fuertes los lazos de la sangre cuando se junta a ellos el trato!

El Poder.- Bien. Pero, ¿es posible desobedecer la orden del padre, y sería ello menos terrible para ti?

Hefestos.- En ti el cinismo corrió siempre parejas con la crueldad.

El Poder.- Con lamentarte por su desgracia no has de mejorar su suerte; mejor es, pues, que no te fatigues en balde.

Hefestos.- ¡Oh, oficio mil veces maldito!

El Poder.- ¿Por qué maldecir de tu oficio? Nada tiene que ver él con su desgracia.

Hefestos.- Pluguiera al cielo, a pesar de todo, que hubiese tocado a otro en suerte.

El Poder.- Todas las atribuciones quedaron ya establecidas, excepto para él rey de los dioses; sólo Zeus es libre.

Hefestos.- Ciertamente que es así y nada puedo objetar a lo que dices.

El Poder.- Apresúrate, pues, a sujetarle con cadenas, que el padre no te vea inactivo.

Hefestos.- Tengo ya las esposas en mi mano.

El Poder.- Rodea, pues, con ellas sus brazos; golpea luego con el martillo con toda fuerza y clávale en la roca.

Hefestos.- La obra está terminada, y sin falla alguna.

El Poder.- Golpea más fuerte, aprieta, haz que no pueda moverse, pues es tanta su destreza, que encuentra salida hasta en lo imposible.

Hefestos.- Ya está; este brazo no lo desatará, por más que se esfuerce.

El Poder.- Ahora este otro; encadénale sólidamente. Que sepa que su malicia no es nada comparada con la de Zeus.

Hefestos.- Nadie, con razón, podría quejarse de mi obra sino él.

El Poder.- Y ahora no vaciles: hún dele con fuerza en medio del pecho el duro diente de esta cuña de hierro.

Hefestos.- ¡Ah, Prometeo! ¡Cómo en mi alma gimo por tus males!

El Poder.- ¡Todavía vacilas y gimes ante el enemigo de Zeus!.  
¡Cuida de que no te toque un día gemir por ti mismo!

Hefestos.- Estoy viendo lo que ningún ojo debía de haber visto jamás.

El Poder.- Estoy viendo a uno que paga la pena que merece. ¡Ea, pásale la férrea cadena en torno a la cintura!

Hefestos.- Fuerza es que lo haga; no me des más órdenes.

El Poder.- Quiero dártelas, quiero que te apresures. Desciende ahora y átale los pies.

Hefestos.- Hecho está, y con rapidez.

El Poder.- Ahora, golpea con todas tus fuerzas y que los grillos se hundan en la carne. Duro es el que ha de vigilar esta tarea.

Hefestos.- Como tu rostro, así son tus palabras.

El Poder.- Sé blando cuanto quieras, pero no me reproches que mi naturaleza sea obstinada y dura.

Hefestos.- Partamos ya; ha quedado sujeto por todos los miembros.

El Poder.- Ahora muestra aquí a tu gusto tu insolencia, y roba a los dioses sus privilegios para librarlos a los efímeros. ¿Que podrán los mortales para aliviar tus penas? En verdad que yerran los dioses en llamarte Prometeo; un Prometeo necesitarás tú para deshacer de estos hábiles nudos.

(Salen los dos. Un largo silencio.)

Prometeo.- ¡Eter divino, vientos de rápidas alas, aguas de los ríos, sonrisa innumerable de las olas marinas! Tierra, madre común, y tú, Sol, ojo al que nada se oculta, yo os invoco en este lugar: ved lo que un dios se ve obligado a sufrir por obra de los dioses.

Contemplad el aprobio con que se me aflige y que habré de padecer durante días incontables. ¡Estos son los lazos de infamia que ha imaginado para mí el nuevo señor de los bienaventurados! ¡Ay de mí, ay!, qué lloro por los males presentes y por los que me esperan. ¿Después de qué pruebas brillará para mí el día de la liberación?

Mas, ¿que digo? ¿Acaso me sé ya de antemano todo lo que me espera? Ningún infortunio me vendrá que no haya previsto. Es preciso aceptar nuestra suerte con ánimo sereno y comprender que no puede lucharse contra la fuerza del Destino. Y no obstante, ni puedo hablar de mis desdichas ni puedo callarlas. Grande es mi desventura, pues por haber favorecido a los mortales gimo ahora abrumado bajo este suplicio. Un día, en el hueco de una caña, me llevé mi botín, la chispa madre del fuego, robada por mí, y que se ha revelado entre los hombres como el maestro de todas las artes, un tesoro de inestimable valor. Esta ha sido mi culpa y por esto me veo castigado así, clavado en esta roca bajo la inclemencia del cielo.

¡Ah! ¡Ah!, ¿qué rumor, qué aroma divino ha llegado hasta aquí? ¿Procede de un dios o de un hombre, o de uno que participa de ambos? ¿Vendrá acaso hasta esta roca, límite del mundo, a contemplar mis sufrimientos, o a que vendrá? ¡Ah! Mirad a un dios encadenado, sujeto a todas las miserias. Soy el enemigo de Zeus, el que se ha atraído el odio de cuantos frecuentan su mansión, por haber amado demasiado a los hombres.

¡Ah! ¡Ah! ¿Que rumor de aves oigo cerca de mí? Un suave batir de alas hace vibrar la brisa. Todo lo que se acerca me produce espanto.

(Un carro alado aparece en la cumbre más próxima a aquella en que está sujeto Prometeo. En él vienen las Océánidas.)

El Coro.- Nada temas: amiga es la bandada, cuyas alas en rápido batir han traído a esta cumbre. Con gran trabajo lograron mis palabras vencer la oposición del padre, y las auras veloces me han traído. El recio y terrible resonar del hierro, penetrando hasta el fondo de mi ser, desterró de mí la vergüenza de tímida mirada, y, descalza, levanté el vuelo en este carro alado.

Prometeo.- ¡Ay, ay! Raza de la fecunda Tetis, hijas del Océano, cuyo curso infatigable gira en torno de la vasta Tierra, mirad me, contemplad las cadenas que me tienen clavado en el borde de este abrupto precipicio, en una guardia que nadie podría envidiar.

El Coro.- Viéndote estoy, Prometeo, y una nube temerosa y cargada de lágrimas siento que empaña mis ojos cuando contemplo sobre esta roca tu cuerpo que se consume en la ignominia de estos férreos lazos. Nuevos dueños rigen el timón del Olimpo. En nombre de nuevas leyes. Zeus ejerce un poder sin límites, y los que eran poderosos ayer se ven hoy derribados.

Prometeo.- ¡Ah! Ojalá me hubiese precipitado en lo profundo de la Tierra, más abajo del acogedor de los muertos, en el impenetrable Tártaro, sujetándome sin piedad con indestructibles cadenas, para que ningún dios ni ningún otro ser pudiera gozar con mis males; mientras que ahora, desdichado de mí, juguete de los vientos, estoy sufriendo para regocijo de mis enemigos.

El Coro.- ¿Que dios tendría el corazón tan duro para encontrar aquí alegría? ¿Quién no se sentiría, como nosotras, lleno de indignación ante tus males, fuera de Zeus? El, cuya alma es insensible, oprime con su fiera condición a la raza de Urano, y no cejará hasta haber apaciguado su encono, o hasta que un golpe inesperado le arrebatase ese poder tan difícil de conquistar.

Prometeo.- Escuchad ahora lo que os quiero decir: por más ultrajado que me vea entre estas terribles cadenas, llegará un día en que el señor de los bienaventurados tendrá necesidad de mí si quiere saber el nuevo designio que ha de despojarle de su cetro y de sus honores. Entonces, os lo juro, ni los sortilegios de las palabras más persuasivas tendrán poder para vencerme, ni el terror de las más espantosas amenazas me doblegará. No he de revelarles el secreto, como antes no me haya librado de éstos ásperos hierros y consienta en pagar la pena de este ultraje.

El Coro.- Osado es tu ánimo, en verdad, pues que, lejos de ceder a tan duro destino, hablas aún con tan poca prudencia. Por mi parte temo por tu suerte, y una angustia penetrante invade mi pecho. ¿Como podrás contemplar, al fin, el término de tus desdichas? Inflexible es el alma del hijo de Cronos, incommovible su corazón.

Prometeo.- No ignoro que es áspero y que hace de su capricho ley. No obstante, llegará el día en que se ablande, cuando se vea herido por el golpe de que te hablé. Entonces, dando al olvido su inflexible cólera, correrá con su impaciencia y solicitará mi ayuda y mi amistad.

El Coro.- Descúbrelo, pues, todo, y contéstame en primer lugar a esta pregunta. ¿Que agravio tuvo Zeus contra ti para apoderarse de tu persona e infligirte tan cruel e ignominioso castigo? Dímelo, si el hacerlo no ha de causar a tu alma excesivo dolor.

Prometeo.- Doloroso es para mí el hablar; pero el callar me es también doloroso. Que calle o que hable, sólo hay para mí dolor. Desde el día en que el odio se alojó en el corazón de los dioses y la discordia se levantó entre ellos, unos querían derribar a Cronos de su trono para que mandase desde entonces Zeus; otros, por el contrario, luchaban para que Zeus no reinase nunca entre los dioses. Yo me

adelanté entonces, e intenté con prudentes consejos persuadir a los Titanes, hijos de Urano y de la Tierra. Con desprecio de la cautela y la maña que yo les proponía, creyeron en su insensata presunción que las bastaba con la fuerza para conseguir su propósito. Pero ya más de una vez, mi madre Temis o Gea, un mismo ser con mil nombres distintos, me había predicho lo que había de suceder: esto es, que la victoria no se conseguiría por la fuerza y la violencia, sino por la astucia. Me esforcé por todos los medios en persuadirlo pero no se dignaron ni siquiera mirarme. Parecióme entonces que lo mejor que podía hacer era unirme con mi madre y ofrecer mis servicios a Zeus, que acogía gustoso a cuantos se le presentaban. Y si el profundo y negro abismo del Tártaro encierra hoy a Cronos y a sus aliados, es gracias a la ayuda que yo le presté. Tal servicio rendí al tirano de los dioses y ésta es la cruel recompensa que he recibido; que es, sin duda, achaque de la tiranía el desconfiar de los amigos. En cuanto al objeto de vuestra pregunta, al agravio que pueda tener conmigo para inferirme este ultraje, os lo diré. Apenas se había sentado en el trono paterno, repartió sin tardanza los honores entre los diversos dioses y empezó a ordenar las jerarquías en su imperio. Pero ni un momento se le ocurrió pensar en los míseros mortales. Quería, por el contrario, aniquilarlos y crear una nueva raza. Sólo yo me opuse a este proyecto; sólo yo me atreví; yo liberté a los hombres y evité que se vieran precipitados y destruidos en el Hades. Por esta causa gimo hoy bajo el peso de tales tormentos, dolorosos de sufrir y cuya vista despierta la piedad. Por haberme compadecido de los mortales, me veo yo tratado sin compasión, sometido a un castigo implacable. ¡Espectáculo vergonzoso para Zeus!

El Coro.- De hierro o de roca tendría el corazón, oh, Prometeo, aquel a quien no indignarán tus males. ¡Ojalá no hubiese contemplado yo tan triste espectáculo, pues su vista me conmueve hasta lo más profundo.

Prometeo.- Lastimoso espectáculo soy, en verdad, para mis amigos.

El Coro.- ¿Y no llegaste aún más adelante en tus propósitos?

Prometeo.- Sí: liberté a los hombres de la obsesión de la muerte.

El Coro.- ¿Que remedio has descubierto, pues, para este mal?

Prometeo.- He hecho nacer entre ellos la ciega esperanza.

El Coro.- ¡Poderoso consuelo diste en tal día a los mortales!

Prometeo.- Todavía les otorgué un don mayor: les hice presente del fuego.

El Coro.- ¿Y el brillante fuego está ahora en manos de los efímeros?

Prometeo.- Y por él aprenderán un gran número de artes.

El Coro.- Y por estas culpas te inflige Zeus...

Prometeo.- Por estas culpas me inflige este aprobio, y no da tregua a mis sufrimientos.

El Coro.- ¿Y no ha puesto término a tu suplicio?

Prometeo.- Terminaré sólo cuando plazca a su férrea voluntad.

El Coro.- ¿Y cuando será ello? ¿Como lo puedes esperar? ¿No comprendes que sufriste un error? En donde estuvo el error no me sería grato decírtelo, y a ti te sería penoso el oírlo. No pensemos, pues, en esto y mira la manera como puedes librarte de este suplicio.

Prometeo.- ¡Fácil le es al que tiene el pie libre de miserias aconsejar, amonestar al desgraciado! Pero todo cuanto me sucede lo sabía yo. Si erré fue voluntad mía, mía y de nadie más. Al socorrer a los mortales sabía yo que me atraía sufrimientos. Nunca pude, sin embargo, imaginar que tales torturas me habrían de consumir para siempre sobre estas cimas rocosas y que habría de servirme de morada esta peña desierta y solitaria. Pero no lloréis por mis dolores presentes; echad pie a tierra y escuchad hasta el fin los males que me toca aún padecer. Atended mi ruego y complaceos del que ahora está en el sufrimiento. El infortunio es ciego, y en su carrera errante, hoy se abate sobre el uno, mañana sobre el otro.

El Coro.- No será vana tu súplica, oh Prometeo, pues estamos prontas a obedecerte. Con pie ligero abandono ahora este carro rápido y el éter, ruta sagrada de las aves, y desciendo a esta áspera tierra, pues quiero saber hasta el fin tus desventuras.

(Mientras las Océánidas descenden a parece el carro de Océano arrastrado por un grifo.)

Océano.- Llego hasta ti, Prometeo, a través de una larga jornada, conducido por esta ave de rápidas alas a la que rijo con mi voluntad sin freno alguno. De tus males, quiero que lo sepas, me comparto padeczo. Es posible que la sangre me obligue a ello, quiero creerlo

así, pero, aparte el parentesco, no hay nadie por quien sienta mayor afecto en mi corazón. Presto reconocerás que digo la verdad y que no hay en mis palabras sombra de lisonja o de adulación. Ea, indícame ya lo que puedo hacer por ti. Nunca podrás decir que tienes amigo más firme que Océano.

Prometeo.- ¿Cómo? ¿También tú vienes a presenciar mi suplicio? ¿Como has osado abandonar el río de tu nombre, y tus frutos de techos rocosos abiertos por la Naturaleza, para venir a la región madre del hierro? ¿Vendrás, por ventura, para contemplar la triste suerte que me ha deparado, e indignarte conmigo por mis desdichas? Contempla, pues, este espectáculo. Ve cómo Zeus, al que ayudé a esta-blecer su tiranía, me hace gemir abrumado por terribles males.

Océano.- Viéndolo estoy, Prometeo, y por más avisado que seas, quiero darte el único consejo que conviene a tu fortuna. Conócete a ti mismo, y sometiéndote a los hados, cambia tu conducta, pues que un nuevo soberano reina entre los dioses. Si continúas lanzando como hasta ahora palabras duras e insultantes, pudiera ser que llegaran a oídos de Zeus, a pesar de estar su trono tan alto y lejano, y que los males de que ahora te quejas te parecieran entonces juego de niños. Deja tu cólera, oh desgraciado, y procura librarte de tus miserias. Acaso te parezca que mis palabras nacen de falta de ánimo. Pero no por esto es menos verdad que, si te ves en ese estado, es por culpa de tu lenguaje altanero. Y, a pesar de todo, no has aprendido aún a ser humilde, no sabes ceder a los males, y a tus sufrimientos presentes quieres añadir otros nuevos. Si escuchas mis consejos no darás ya coces contra el aguijón. No olvides que se trata de un monarca duro y que a nadie ha de dar cuenta de sus obras. Ahora parto, y mientras intentaré, si puedo, librarte de tus penas; sosiega tu ánimo y no dejes llevarte a la violencia y a proferir palabras ofensivas. ¿Ignoras acaso tú, cuya discreción reconocen todos, que la lengua imprudente se atrae infaliblemente el castigo?.

Prometeo.- Te envidio, a fe, de que te encuentres libre de causa, después de haber tomado tanta parte como yo en mis empresas (1). Abandona, pues, tu propósito y no pienses más en ello. Por más que intentes no le persuadirás, pues es inaccesible a la persuasión. Cuida más bién de que no te atraigas algún mal con ese paso.

Océano.- Mejor consejero eres de los otros que de tí mismo; de los hechos juzgo, no de las palabras. Quiero ir allá, no intentes retenerme. Quiero ir a toda costa conseguir de Zeus que te libre de tus males.

- (1). Se ignora a que empresa se refiere. Seguramente se explicaba después en la trilogía que formaba el PROMETEO y cuyas dos partes últimas no han llegado a nosotros.

Prometeo.- Te lo agradezco y nunca olvidaré tan gran favor; tu celo no desfallece nunca. Pero no te molestes. Todos tus esfuerzos de nada te habrían de servir, si es que estaba en tu intención (1) hacer esfuerzo alguno. Sosiégate y no te ocupes de este asunto. No quisiera por nada del mundo que, por que yo me vea en la desgracia, hubiera de ver afligidos a muchos otros. No, basta ya con que sufra yo la suerte de mi hermano Atlas, que en pie, en el Poniente, sos tiene sobres sus hombros la columna que une a la Tierra y al Cielo, pesada carga para los brazos que han de sostenerla. También mi corazón se llenó de piedad cuando vi al hijo de la Tierra, habitante un día de las cavernas sicilianas, monstruo terrible de cien cabezas, al impetuoso Tifeo, domeñado por la fuerza. Se había levantado contra todos los dioses, silbando el terror por sus horrendas fauces; espantosos fulgores brotaban como rayos de sus ojos y proclamaban su designio de aniquilar el poder de Zeus por la violencia. Cayó sobre él el dardo vigilante de Zeus, el rayo que desciende en un soplo de fuego, y le derribó de lo alto de su vana arrogancia. He rido en la mismas entrañas, vio su fuerza convertida en polvo, des truida por el trueno. Y ahora su cuerpo inútil yace inmóvil en la proximidad de un estrecho marino, aprisionado bajo las raíces del Etna, mientras Hefestos, instalado en las cimas, golpea el hierro candente. De allí brotarán un día torrentes de fuego, que devorarán con dientes feroces los sembrados de los ópinos llanos de Sicilia; ¡tan poderosa será la cólera hirviente que, en los torbellinos de una indomable tempestad de fuego, exhalará todavía a Tifón, carbonizado por el rayo de Zeus! Pero a tí no te falta experiencia ni necesitas de mis consejos. ¡Ponte en salvo como sabes hacerlo! En cuanto a mí, estoy resuelto a aguardar hasta el fin el destino que se me ha deparado, hasta el día en que el corazón de Zeus se sienta flaquear en su cólera.

Océano.- ¿No sabes, acaso, oh Prometeo, que para la enfermedad del odio existe la medicina de las palabras?

Prometeo.- Así es, con tal que sepa escogerse el momento en que es posible ablandar el corazón, pero no cuando se quiere extirpar por la fuerza una pasión envenenada hasta el último extremo.

Océano.- Pero dime: ¿A un celo temerario, ves unido tú el castigo?

Prometeo.- La vergüenza de un esfuerzo inútil y de una estúpida simplicidad.

(1). Nótese la sangrienta ironía que envuelve las palabras de Prometeo.

Océano.- Déjame, pues, que enferme de ese mal; ser loco por exceso de bondad es una noble locura.

Prometeo.- Esto podrá decirse de mi, en todo caso.

Océano.- Lo hago por ti, pues temo que con tus lágrimas hayas de enemistarte con alguien.

Prometeo.- ¿Será tal vez con aquel que acaba de sentarse en el trono omnipotente?

Océano.- El mismo; guárdate de imitar su corazón.

Prometeo.- Véte, créeme, aléjate de aquí y mantente siempre como hasta ahora.

Océano.- Partía ya; no hacía falta tu consejo. Ya mi cuádruple ave bate suavemente con sus alas el liso camino del éter. ¡Con qué gozo doblará las rodillas en el establo familiar!

(Océano se aleja en su carro. Un silencio. Luego las Oceánidas, agrupadas en la exigua superficie de una peña, empiezan a cantar.)

El Coro.- Oh, Prometeo, gimo sobre el destino que te abrumba con tales desgracias; y las lágrimas que brotan de mis ojos, llenos de piedad, inundan mis mejillas como vivas fuentes. He aquí, pues, de que triste manera, erigiendo su capricho en ley, hace sentir Zeus su soberbio poder a los dioses de antaño. De toda esta región se eleva ya un clamor angustioso. Los pueblos gimen sobre la grandeza y el antiguo prestigio arrebatados a la divinidad de Prometeo y de sus hermanos, y todos los que viven en la tierra vecina de la Santa Asia (1), no obstante su condición mortal, se duelen contigo por tus lamentables miserias. Con ellos gimen también las vírgenes de Cólquida (2), intrépidas en la pelea, y las hordas de Escitia, que habitan el confín del mundo, alrededor de la laguna Meotis (3).

(1) La Peña en que está clavado Prometeo está situada en Europa; el Asia está, sin embargo, muy cercana, y los pueblos de ambos continentes unen sus lamentos por la suerte del bienhechor de los hombres.

(2) Las amazonas.

(3) El mar de Azov.

Lloran también la flor de los guerreros de Arabia, los que viven ocultos en las rocas escarpadas que forman su ciudad, en las estribaciones del Cáucaso, tribus belicosas, cuyas lanzas de acero estremece un viento de furor (1).

La ola del mar cae con sordo rumor sobre la ola; gime el abismo; las negras entrañas del Hades contestan con ronco bramido y las ondas de los ríos de sagradas linfas lanzan su queja desolada.

(Un largo silencio.)

Prometeo.- No creáis que mi silencio nazca de debilidad o de orgullo; pero una idea me destroza el alma, viéndome ultrajado de esta suerte, porque, ¿quien sino yo aseguró a esos dioses nuevos sus prerrogativas? Pero sobre este punto no diré más, pues sabéis muy bien lo que podría decir. Escuchad, en cambio, las miserias de los mortales, y la manera como de niños que eran, he hecho de ellos seres inteligentes, dotados de razón. Si lo refiero aquí, no es para denigrar a los humanos, sino para mostraros los beneficios que recibieron con mis dones. En principio ellos veían sin ver, escuchaban sin oír, y semejantes a las imágenes de los sueños, vivían su larga existencia en el desorden y la confusión. Nada sabían de las viviendas construidas con ladrillos endurecidos al sol; no sabían labrar la madera, y vivían bajo tierra, como las ágiles hormigas, en lo más escondido de cavernas donde no penetraba la luz. No había para ellos señal segura ni del invierno, ni de la florida primavera, ni del fértil verano; todo lo hacían por instinto hasta el día en que los instruí en la difícil ciencia de las salidas y los ocascos de los astros. Siguió después la de los números, lo más importante de las ciencias que para ellos inventé, así como la composición de las letras; memoria de todas las cosas, madre de las Musas (2). También fui el primero que uní al yugo a los animales salvajes y los sujeté al arnés o al jinete, para que supliesen al hombre en los más rudos trabajos, y uní al carro los caballos dóciles al freno, ornamento de la vana opulencia. Nadie sino yo inventó los vehículos de alas de lino, en los cuales surca el marino los mares. ¡Y el desventurado que tantas cosas supo intentar para los mortales, no sabe hoy descubrir el secreto que le librara de sus miserias presentes!

(1) Se ha suprimido aquí algunos versos, que, en opinión de los entendidos, fueron interpolados después en el texto inspirándose en otros pasajes de la obra.

(2) Alusión a la creencia popular de que Mnemosina, o Mneme (Memoria), era la madre de las Musas.

El Coro.- Una aprobiosa desventura se ha abatido sobre tí; bajo el peso del sufrimiento tu razón se extravía, y semejante al mal médico caído enfermo a su vez, se apodera de tí el desánimo y no a ciertas a encontrar por ti mismo el remedio que habría de curarte.

Prometeo.- Presta atención hasta el fin y admírate aún oyendo los recursos y habilidades, las artes que imaginé, y la más importante de todas: la medicina. Los hombres enfermos ~~abarry~~ no había remedio, ni manjar, ni poción, ni bálsamo, y así iban pereciendo, hasta el día en que los instruí en la mezcla de los saludables bálsamos, remedio de las enfermedades. Establecí también para ellos las mil formas del arte adivinatorio; fui el primero en distinguir los sueños verdaderos de los falsos, y les dí a conocer los sonidos llenos de oscuros presagios y los encuentros del canino. Determiné asimismo sin lugar a dudas las señales del vuelo de las aves rapaces; las que son favorables, y las adversas; las costumbres de cada una, los odios que las separan y los afectos que las unen, por qué se juntan en la misma rama; también la limpidez de las vísceras, el color que deben tener para ser gratas a los dioses, los diversos aspectos propios de las vesículas biliar y del hígado. Yo hice quemar los muslos envueltos en grasas, y las anchas espaldas, a fin de instruir a los mortales en el oscuro arte de los presagios, y les hice leer con claridad en los signos de la llama, rodeados hasta entonces de sombras. Todo esto hice yo. Y hasta los tesoros que la Tierra oculta a los humanos, el bronce, el hierro y la plata, ¿quién sino yo se los descubrió? Nadie, lo sé bien, a menos que alguno quiera abandonarse a una torpe jactancia. En una palabra y resumiéndolo todo: todas las artes de que gozan los mortales son obra de Prometeo.

El Coro.- No por favorecer a los hombres más de lo conveniente descuides tu propia desgracia. Yo alimento aún en mi pecho la segura esperanza de que un día, liberado de estas cadenas, puedas tratar con Zeus de igual a igual.

Prometeo.- No; para esto, la hora señalada por la Parca, que lo consume todo, no ha llegado aún. Sólo después de haber padecido todas las torturas, todas las calamidades, podré evadirme de estos lazos. De poco sirve la industria ante la fuerza de la necesidad.

El Coro.- ¿Y quién gobierna, pues, a la necesidad?

Prometeo.- Las tres Parcas y las Erinias, de implacable memoria.

El Coro.- ¿Supera acaso su poder al de Zeus?

Prometeo.- Ni él podría esquivar su destino.

El Coro.- ¿Y cuál es el destino de Zeus sino el de reinar siempre?

Prometeo.- Sobre este punto no me interrogues más; no insistas.

El Coro.- Grave debe ser el secreto cuando así lo ocultas.

Prometeo.- Hablad de otra cosa; no ha llegado aún el tiempo de publicar este secreto. Es menester ocultarlo en las más espesas ti nieblas. Sólo guardándolo podré escapar un día a estas cadenas y a estas afrentosas torturas.

El Coro.- No, que nunca Zeus, el señor del mundo, se vea obligado a oponer su poder a mi voluntad; nunca ande yo remisa en invitar a los dioses a los sagrados festines de las hecatombes (1) junto al curso inagotable del Océano, mi padre; nunca le ofendan mis palabras y que en este propósito se mantenga firme mi alma, sin ja más desfallecer.

Hermoso es vivir una larga existencia en confiada esperanza, mientras nutre el corazón una alegría sin sombras. Pero, cuando te contemplo aquí, presa de tantos padecimientos, mi alma se estremece de horror. Sin temor a Zeus, a impulsos de tu indócil voluntad, te interesas en demasía por el hombre, oh Prometeo.

Vamos, dime: ¿que provecho has sacado de tus beneficios? ¿Qué apoyo, qué ayuda te prestan los efímeros? ¿No adviertes acaso su triste impotencia, semejante a la de los sueños, que traba los pies a la ciega raza de los hombres? (2). Nunca la mortal voluntad podía nada contra el orden establecido por Zeus.

Esto he aprendido contemplando tus miserias, oh Prometeo. Y este canto ha traído a mi mente el recuerdo de otro muy distinto: el que cantaba antaño en tu himeneo, alrededor de un baño y tu lecho, en la alegría de tus bodas, aquel día en que, vencida por los presentes que le hiciste, Hesione, nuestra hermana, fue conducida por tí al tálamo nupcial.

(Entra lo. En su frente lleva dos cuernos de vaca.)

(1) Las divinidades secundarias se ven obligadas, como los mortales, a rendir homenaje a los grandes dioses del Olimpo.

(2) Como dice un comentador, el poeta quiere indicar aquí que la impotencia del hombre es semejante a la del que, en sueños, desea correr y siempre sus pies se niegan a moverse.

Io.- ¿Qué país es éste? ¿Qué raza? ¿Quién diré que veo ante mis ojos, azotados por la tormenta, bajo un arnés de roca? Dime ¿por que delito te consumes aquí? Revélame a qué lado del mundo me han traído mis desventuras.

(De súbito, se estremece sobresaltada.)

¡Ah! ¡Otra vez el tábano (1), misera de mí, me atormenta! Es el espectro de Argos, hijo de la Tierra. ¡Ay de mí! ¡Tierra ahuyéntale! Tiemblo de espanto cuando veo el boyero de cien ojos ¡Ved le aquí que se acerca con pérfida mirada! ¡Ni siquiera muerto le quiere ocultar la tierra: vuelve a salir de los infiernos para perseguirme, triste de mí, y errante y hambrienta, hacerme vagar por las arenas de las playas!

(Empieza a correr en todos sentidos, como perseguida por un invisible enemigo.)

Y a mi paso, la sonora caña encerada deja oír su adormecedora canción (2). ¡Ay; ay! ¿Adonde me lleva este vagar sin fin? ¿Que falta, pues, has podido hallar en mí, oh hijo de Cronos, para someterme a tales torturas, oh dolor, y para consumir así a esta pobre enloquecida por el terror que la persigue en la figura de ese tábano? Abrásame con tu fuego, sepúltame bajo la tierra, dame como pasto a los monstruos marinos; no me rehúses, oh Señor, lo que te pido. Harto me ha quebrantado ya este largo vagar sin rumbo y no sé quién me ha de decir cómo podré librarme de mis males. ¡Presta oído a los lamentos de la virgen de cuernos de vaca!

Prometeo.- ¿Cómo no escuchar a la doncella que se agita bajo el vuelo del tábano, a la hija de Inaco, que poco ha inflamó en amor el corazón de Zeus, y que hoy, perseguida por el odio de Hera, se ve obligada a estas carreras que la destrozan?

Io.- ¿De dónde sabes tú el nombre que ha salido de tus labios, el nombre de mi padre? Explícalo a esta infortunada. ¿Quién eres tú, desventurado, para saludar a esta desgraciada con palabras tan verdaderas, para nombrar con su nombre al azote que me han enviado los dioses, y que, misera de mí, me consume y me atormenta con su aguijón y me obliga a vagar como loca? Perseguida por el airado encono de Hera, hambrienta y sin aliento, llego aquí arrebatada por

(1) El tábano es asimilado aquí al remordimiento que, desde la muerte de Argos por Hermes, le persigue.

(2) Hermes había adormecido a Argos en su siringa, dándole muerte durante el sueño.

el impetu de mi carrera. ¿Quién habría entre los más desgraciados que padezca males comparables a los míos? Pero dime ahora sin en bages qué tormentos me aguardan. ¿Hay algún remedio, alguna sali da para mi mal? Muéstramelo, si sabes. Habla y hazlo saber a la triste virgen errante.

Prometeo.- Claramente te diré lo que deseas saber, sin envoll verlo en oscuros enigmas, con palabra franca, como debe hacerse entre amigos. Ante tus ojos tienes al que ha dado el fuego a los mortales, a Prometeo.

Io.- ¡Oh, poderosa confortación, aparecida un día a los mor tales, desventurado Prometeo!, ¿qué delito expías aquí?

Prometeo.- Poco ha terminé la lamentable relación de mis ma les, y nada más quiero decir sobre ellos.

Io.- ¿No me concederás, pues, el favor que espero de tí?

Prometeo.- Dime lo que deseas; de mí podrás saberlo todo.

Io.- ¿Quién te ha encadenado a esa áspera roca?

Prometeo.- La voluntad de Zeus, pero el brazo de Hefestos.

Io.- ¿Por qué delito se te ha impuesto un castigo semejante?

Prometeo.- Con lo que te he dicho sabes ya bastante.

Io.- ¡Es verdad! Revélame, al menos, cuándo veré el término de mi vagar errante, cuándo llegará la hora en que cese el sufrimiento de esta desdicha.

Prometeo.- Ignorarlo es preferible para ti que saberlo.

Io.- No me ocultes lo que tengo aún de padecer.

Prometeo.- No pretendo rehusarte tal merced.

Io.- ¿Qué tardas, pues, a decírmelo todo?

Prometeo.- No es por deseo de ocultártelo, sino por temor de causarte nuevas aflicciones.

Io.- No te inquietes más por mí; prefiero saberlo.

Prometeo.- Ya que lo deseas, hablaré, pues, Escucha.

El Coro.- No, todavía, no; satisfácame también a mí en lo que te pida. Sepamos en que consiste su mal; que ella misma nos refiera la causa de su mísero vagar sin reposo. Luego, que sepa ella de ti las pruebas por que ha de pasar todavía.

Prometeo.- A tí te toca, pues, Io, complacerlas, tanto más cuanto que son hermanas de tu padre. Grato es al alma llorar, gemir por nuestros males, cuando ha de despertarse con ello la piedad del que nos escucha.

Io.- No sé cómo podría negarme a lo que pedís; oiréis, pues, el exacto relato de todo. Y no obstante, vacilo, avergonzada, antes de deciros siquiera el origen de la tormenta divina que, destruyendo mi forma primera, se ha abatido sobre mí. Visiones nocturnas visitaban sin tregua mi cámara virginal y me decían con dulces palabras: "¡Oh, afortunada doncella! ¿Por qué permaneces virgen por tanto tiempo, cuando podrías obtener el mejor de los esposos? Zeus arde de amor por tí, herido del dardo del deseo, y quiere contigo gozar de los dones de Cipris. No intentes, oh doncella, rechazar el lecho de Zeus. Parte, dirígete hacia Lerna y su fértil prado, a los establos de ovejas y bueyes de tu padre, y calma el deseo que ha encendido los ojos de Zeus." Con tales sueños se me incitaba una y otra noche, desventurada de mí, hasta el día en que osé revelar a mi padre las visiones que turbaban mi reposo. Entonces él despachó, uno tras otro, mensajes a Pito y a Dodona con el encargo de interrogar al Cielo para saber qué debía hacer o decir que fuera grato a los dioses. Pero ellos regresaban trayendo sólo respuestas ambiguas, fórmulas oscuras y difíciles de interpretar. Llegó, por fin, de Inaco una respuesta clara y precisa; en ella se le ordenaba que me echase del hogar y de la patria, como animal consagrado a los dioses (1), libre de errar hasta los últimos confines de la Tierra. De no hacerlo así, la mano de Zeus, por medio del ardiendo rayo, aniquilaría a su raza. Obediente mi padre al oráculo de Loxias, me echó de su casa cerrándome para siempre las puertas. Hízolo con gran pesar por su parte, con gran pesar por la mía, pero el freno de Zeus le obligó a obrar contra su deseos. Al punto se altera mi razón y se muda a la vez mi figura; brotan en mi frente los dos cuernos que veis, y picada por el tábano de agudo aguijón, de un salto, enloquecida, me lanzo hacia las aguas dulces de Cernea (2) y hacia la fuente de Lerna. Un pastor de bueyes, hijo de

(1) A los animales consagrados a los dioses se les dejaba errar en libertad por el recinto del santuario.

(2) Fuente de la Argólida.

la Tierra, cuyo odio nadie puede calmar, me perseguía, sin apartar un momento de mí sus cien ojos. Una muerte imprevista le arrebató de súbito la vida, pero yo, aguijoneada por el tábano, continúo mi carrera bajo el azote divino, acosada de país en país. Ahora sabes ya el origen de mis males; si puedes indicarme qué dolores me faltan aún que sufrir, dímelos, y no intentes por piedad consolarme con palabras engañosas. No hay peste más aborrecible que la lengua que dice mentiras.

El Coro.- ¡Ch, oh! ¡No prosigas; detente! Nunca, ¡ay! pude imaginar que tan terribles relatos habían de llegar a mis oídos. ¡Oh, calamidades sin cuento, miserias y horrores y espantos, dolorosos de ver y dolorosos de sufrir; oh, dardo de doble punta que traspasas y hielas mi alma! ¡Ay, Destino, Destino, cómo tiemblo y me estremezco contemplando la suerte de Io!

Prometeo.- Demasiado pronto te lamentas y te dejas invadir por el terror. Espera aún a saber el resto de sus males.

El Coro.- Habla; acaba de enterarla. Grato le es al enfermo saber de antemano lo que le falta todavía que sufrir.

Prometeo.- Lo que primero deseabais saber, que os refiriese por sí misma sus desdichas, lo habéis conseguido sin dificultad. Escuchad ahora lo que falta y qué males habrá aún de padecer por voluntad de Hera esta joven mortal. Y tú, sangre de Inaco, graba bien mis palabras en tu corazón si quieres conocer el término de tu carrera. Al partir de aquí, vuélvete ante todo hacia donde sale el Sol y dirígete hacia los llanos que nunca conocieron cultivo, hasta que alcances las regiones de los escitas nómadas, que habitan en chozas de mimbre entretreído montadas sobre carros de sólidas ruedas, y llevan suspendido del hombro el arco que alcanza muy lejos. Evita su encuentro y, atravesando el país, dirígete a las marismas donde gime el mar. A mano izquierda moran los calibes que trabajan el hierro. Huye de ellos: son seres feroces y no conocen la hospitalidad con los extraños. Llegarás después al río cuyo nombre no miente el Hibriste (1). No lo franquees - ¡Franquearlo no es, en verdad, fácil tarea! -. Desde allí parte derechamente hacia el Cáucaso, el monte más alto de la Tierra, de cuya frente exhala este río el furor de sus aguas. Tendrás que pasar las altas cumbres vecinas de los astros, para tomar el camino del Mediodía. Allí encontrarás a la hueste de las amazonas, enemigas del hombre, que un día fundarán a Temiscira, a orillas del Termodonte, cerca del lugar donde

(1) Significa, en efecto, desmedido.

Salmidesia abre en el mar su horrible mandíbula, huésped ingrata de los navegantes, madrastra de los navíos. Ellas te enseñarán de buen grado el camino, y de este modo alcanzarás el istmo cimerio, en la estrecha entrada de su lado. Todo tu valor te será necesario para franquear el estrecho neótico, pero tendrás que hacerlo, y la fama de tu paso vivirá eternamente entre los hombres, pues el estrecho llevará por ti el nombre de Bósforo. A partir de aquí, dejando la tierra de Europa (1) entrarás en el continente asiático. ¿No te parece, después de esto, que el soberano de los dioses muestra por todas partes una violencia igual? Ya veis cómo él, un dios, ha condenado a errar sin descanso a esa criatura mortal, con la que desea unirse. ¡Ah! ¡Cuán cruel pretendiente encontraste, oh doncella; pues lo que acabas de oír no es sino el principio de tus penas!

Io.- ¡Ay, ay; desventurada! ¡Ay de mí!

Prometeo.- De nuevo gimes y suspiras; ¿qué harás, pues, cuando sepas lo que te falta aún por sufrir?

El Coro.- ¿Tienes acaso nuevas desgracias que anunciarle?

Prometeo.- Más que desgracias: todo un mar tempestuoso de desastres.

Io.- ¿Para qué, pues, he de vivir? ¿Qué espero a precipitarme desde la cumbre de esta áspera peña, ya que con ello me libraría de todos mis dolores? Preferible es morir de una vez que padecer lanentablemente todos los días de la vida.

Prometeo.- Difícil te sería soportar más dolores. El Destino no me permite a mí morir, y sólo la muerte podría librarme de mis males. Ningún término se ofrece a mi dolor, mientras Zeus no se vea derribado de su tiranía.

Io.- ¿Y es posible que Zeus se vea un día derribado?

Prometeo.- Grande sería, a lo que pienso, tu alegría, si tal acontecimiento se produjera.

Io.- ¿Cómo no habríande ser así, cuando por suculpa estoy sufriendo tantas miserias?

Prometeo.- Pues bién, sábelo: esto sucederá.

Io.- ¿Y quién será el que lo despoje del tiránico cetro?

(1) Para los griegos, el Asia comienza en el Bósforo cimerio.

Prometeo.- El mismo con sus insensatas resoluciones.

Io.- ¿De qué manera? Dímelo, si no hay mal en ello.

Prometeo.- Hará una boda de la que habrá de arrepentirse un día.

Io.- ¿Se unirá con una diosa o con una mortal? Si puedes decirme, responde.

Prometeo.- ¿Qué importa con quién? No está permitido el decirlo.

Io.- ¿Sería quizá derribado del trono por su esposa?

Prometeo.- Dándole un hijo más fuerte que su padre.

Io.- ¿Y no hallará un medio para evitar esta suerte?

Prometeo.- Ninguno, salvo que yo me vea libre de mis cadenas.

Io.- ¿Quién podría librarte de ellas contra la voluntad de Zeus?

Prometeo.- Uno de tus descendientes debe hacerlo.

Io.- ¿Qué has dicho? ¿Un descendiente mio te librará de tus males?

Prometeo.- Sí; pertenecerá a la tercera generación después de los diez primeros.

Io.- Difícil es de comprender ahora lo que pronosticas.

Prometeo.- No quieras conocer más todo el fondo de tus miserias.

Io.- No me muestres un bien para negármelo en seguida.

Prometeo.- Te ofreceré dos secretos, para que escojas el que más te agrade.

Io.- ¿Qué secretos? Ponlos ante mis ojos y déjame escoger.

Prometeo.- Aquí van. Elige. ¿Quieres saber tus males hasta el fin, o bien prefieres conocer quién será mi libertador?

El Coro.- De esas mercedes, concédele una a ella y la otra a mí: no desoigas nuestras súplicas. Revélale a Io el término de sus

males, y dime a mí quién será tu libertador, pues esto es lo que an  
sío.

Prometeo.- Si es vuestro ardiente deseo, no me niego a revela-  
ros todo lo que me pedís. A ti en primer lugar, Io, te diré las fa  
tigas de tu vertiginosa carrera; grábalo en las tablas fieles de tu  
memoria. Cuando hayas traspuesto el río que señala el límite de los  
continentes, marcha hacia Levante, donde llamean los pasos del Sol  
(1)....

... ..

atravesando el fragoroso mar, hasta que hayas alcanzado los campos  
gorgóneos de Cistene. Allí moran las Pórcidas, tres antiguas virge-  
nes, de cuerpo de cisne con un solo ojo y un diente común, que nun  
ca han conseguido una mirada del Sol fulgurante ni de la Luna de  
las noches. No lejos de ellos viven las Gorgonas, horror de los mor  
tales, tres hermanas aladas, de cabellera de serpiente, cuya vista  
ocasiona al punto la muerte. Esto habrás de tener presente en pri  
mer lugar. Pero quiero también ponerte en guardia ante otros peli-  
gros que te asaltarán: los perros de Zeus, de pico agudo, los gri  
fos, que no saben ladrar; guárdate de ellos y guárdate también de  
los Arismaspos, de ojo único, siempre dispuestos al combate, que  
habitan las orillas del río Plutón, cuyas aguas acarrean oro. No te  
aproximes a ninguno de ellos. Llegarás después a la tierra remota,  
habitada por un pueblo negro, establecido junto a las fuentes del  
Sol, a la tierra bañada por el río Etíope. Sigue tu camino por la o  
rilla hasta que alcances la catarata, el punto donde el Nilo, junto  
a los montes Bibloas, precipita de lo alto sus aguas santas y salu  
dables. El te conducirá al país en forma de triángulo donde el Des  
tino ha reservado a Io y a su descendencia la fundación de su leja  
na colonia. Si algo, en lo que te he dicho, te parece oscuro, si  
hay algo que no alcances a entender, pregunta, aclara todas las du  
das. Tengo, para contestarte, más tiempo del que desearía.

El Coro.- Si tienes aún para revelarle algún hecho nuevo - u  
olvidado - de su vida errante y vagabunda, dílo; mas si lo has di  
cho todo, concédenos ahora a nosotras la merced que te pedimos. Sin  
duda debes de acordarte que prometiste decírnoslo.

Prometeo.- He oído cuanto tenía que decirle sobre el término  
de su v iaje; y para que sepa que no he pronunciado vanas profecías,

(1) Se supone que falta aquí algún verso: Paul Mazon los suple  
así: "Y guárdate de exponerte a las pérfidas ondas, atravezar  
do", etc.

quiero decirle ahora los sufrimientos por que ha pasado antes de llegar aquí, y atestiguaré con ello de la verdad de mis palabras. (A Io.) Pasaré en silencio muchas cosas, para ocuparme sólo en la parte más reciente de tus desdichas. Escapaste a las llanuras Molosias y a la escarpada cima de Dodona, sede de Zeus Tesprocio y de su oráculo, con sus encinas que - invencible prodigio - emiten voz, y allí, distintamente y sin enigmas, fuiste saludada por ellas como la futura y gloriosa esposa de Zeus. No sé si en ello hallarás algo que lisonjee tu memoria. Desde allí, agujijoneada por el tábano, te lanzaste siguiendo la costa hacia el golfo inmenso de Rea (1), desde donde la tempestad que te arrebató te trajo hasta aquí en tu vagar sin rumbo. Sabe que en los tiempos venideros ese refugio marino se llamará Iona, en memoria de tu paso por él. Esto te digo para que veas que mi espíritu penetra más lejos de mi mirada. (Al Coro.) Lo que me queda por decir lo diré a vosotras y a ella en común, tomando de nuevo el hilo de mi primer relato. En el límite de Egipto, en la misma boca del Nilo y en las arenas que acarrean sus aguas, hay una ciudad llamada Canope. En ella te volverá Zeus la razón, imponiéndote su mano apaciguadora, y sólo con su simple contacto. Darás allí a luz a un niño, al negro Epafos, que llevará este nombre en recuerdo del modo como fue engendrado, y el cual cultivará toda la tierra que riega la ancha corriente del Nilo. Pasa das cinco generaciones, cincuenta vírgenes descendientes cuyas volverán a su pesar a Argos, huyendo de una unión monstruosa con sus primos. Pero ellos, arrebatados del deseo, como halcones en pos de palomas, llegarán a su vez a caza de unas bodas prohibidas. No obstante, los dioses las protegerán y la tierra de los pelagos servirá de sepulcro a sus perseguidores, abatidos por el Homicidio de rostro de mujer, cuya audacia acecha en la noche. Cada esposa arrancará la vida a su esposo y bañará en su sangre la espada de doble filo. ¡Tales amores conozcan mis enemigos! Sólo una conservará la vida a su esposo; llevada del deseo de ser madre sentirá flaquear su mano, y, entre dos males, preferirá que la motejen de cobarde que de sanguinaria. De ella nacerá en Argos una estirpe real. Pero decirlo todo con claridad requeriría un largo discurso. Sabe sólo que de ese tronco nacerá el héroe famoso por su arco que ha de librarme de mis males (2). Tal es el oráculo que me fue plenamente revelado por mi madre, Tanus, hermana de los Titanes. El cómo y cuando se realizará todo ello exigiría mucho tiempo explicarlo y tú nada ganarías con saberlo.

( Un estremecimiento sacude a Io.)

(1) El mar Adriático.

(2) Hércules.

Io.- ¡Ah! ¡Ah! ¡Ay de mí! Otra vez se estremece mi alma; otra vez me siento arder mi ser en un acceso de delirio. El aguijón del tábano vuelve a clavarse en mí como un hierro candente. Mi corazón, invadido por el terror, se agita en mis entrañas y mis ojos giran convulsivos. Arrebatada por el soplo de la ira, mi lengua ya no me obedece, y mis confusos pensamientos luchan en vano con las ondas crecientes de una calamidad terrible.

(Huye como enloquecida.)

El Coro.- Sí, sabio fue, en verdad, el primero cuyo espíritu reflexionó y cuya lengua dijo que "la unión entre iguales" es, sin duda, el primer de los bienes, y que el simple artesano no ha de desear unirse con familias pagadas de sus riquezas o envanecidas de su linaje.

¡Haga el cielo que no me veáis nunca, oh Parcas, ocupar el lugar de esposa en el lecho de Zeus! ¡Haga el cielo que no conozca nunca los abrazos de ninguno de los que habitan en el Olimpo! Toda yo me estremezco cuando veo a Io, la virgen rebelde al amor, tan duramente atormentada, por los celos de Hera, con este doloroso y continuo vagar.

¡En cuanto a mí, del que me ofrezca una boda igual, a mi medida, nada temo, pero líbreme el cielo de que ninguno de los dioses poderosos ponga en mí su mirada, que no pueda evitarse! ¡Dura es esta guerra y su única esperanza es desesperar! No veo qué remedio podría hallar su desventura, de qué medios podría valerse para esquivar la voluntad de Zeus.

(Un largo silencio).

Prometeo.- Llegaré un día, puedo jurarlo, en que Zeus, a pesar de su soberbia, se tornará humilde, pues las bodas que se preparan habrán de derribarle de su poder y de su trono. Entonces se habrá cumplido la maldición con que le maldijo Cronos, su padre, el día en que fué derribado de su antiguo trono. Y el medio de evitar este daño, ningún dios fuera de mí puede revelarlo. Sólo yo lo sé y también el modo de conjurarlo. Con esto, que reine, pues, tranquilo, fiado en el fragor de su trueno con que agita los aires; que arme su mano con el ardiente rayo. Nada le salvará de verse precipitado ignominiosamente en una intolerable caída. ¡Tan fuerte es el adversario que él mismo se prepara en este momento! Ser extraordinario, terrible en la lucha, inventor de un fuego más potente que el rayo, de un estampido capaz de ahogar al trueno, por quién el mismo azote

marino que conmueve la Tierra, el tridente, arma de Poseidón, saltará en pedazos. El día en que se estrelle contra este infortunio sal  
brá lo que va de "reinar" a "servir".

El Coro.- En tu odio conviertes tus deseos en oráculo contra Zeus.

Prometeo.- Digo lo que será, aunque es también lo que deseo.

El Coro.- ¿Hemos de esperar, pues, ver a Zeus sometido a otro dueño?

Prometeo.- Y llevando sobre sus hombros carga más pesada que esta mía.

El Coro.- ¿No temes proferir tales palabras?

Prometeo.- ¿Qué puede temer aquel a quién le es dado no morir?

El Coro.- ¿No temes que te envíe nuevas torturas?

Prometeo.- Puede hacerlo cuando le plazca. Lo espero todo.

El Coro.- Sabios son los que se inclinan ante Adrastea (1).

Prometeo.- Adora, implora, adula siempre al que manda. En cuanto a mí, nada se me dá de Zeus y aun menos que nada. Que obre y rei  
ne a su gusto lo que dure esta corta tregua, que no tardará en dejar de ser el dueño de los dioses. Pero veo acercarse al mensajero de Zeus, al servidor del joven tirano. No hay duda de que viene a anunciarnos cosas nuevas.

( Hermes, llevado por sus sandalias aladas, llega volando hasta Prometeo.)

Hermes.- A tí, hábil embaucador, espíritu de hiel, ofensor de los dioses, que has librado a los efímeros sus privilegios, a tí, ladrón del fuego, me dirijo. Mi padre te ordena que hables, que de  
clares cuáles son estas bodas que agitas como un espantajo y por quién debe ser él derribado del poder. Habla y hazlo sin enigmas; explícalo con todo detalle y no me obligues a volver, Prometeo. No es así como se aplaca a Zeus.

(1) Inclinarsse ante Adrastea es hacer acto de humildad, a fin de conjurar la cólera de los dioses.

Prometeo.- ¡Has hablado en verdad solemnemente y en un tono lleno de soberbia, como conviene a un lacayo de los dioses! Jóvenes sois y joven es el poder que ejercéis, y creéis habitar un castillo inaccesible al dolor. Sin embargo, yo he visto ya arrojar de él a dos monarcas. Al tercero, al que reina hoy, han de verlo también mis ojos derribado con mayor violencia y aun con mayor ignominia. Ya puedes ver, pues, que no temo ni tiemblo de terror ante los nuevos dioses. Antes estoy muy lejos de ello. Ve, pues, apresúrate y desanda el camino que te ha traído hasta aquí. Nada has de saber de lo que me preguntas.

Hermes.- Estas arrogancias te han sumido en el abismo de este sufrimiento. No lo olvides.

Prometeo.- Por nada del mundo trocaría mi dolor por tu servilismo. ¡Mejor quiero verme sujeto a esta roca que ser dócil mensajero de Zeus, padre de los dioses! ¡Justo es que a la soberbia con la soberbia se conteste!

Hermes.- Paréceme que te envanece de la suerte que te has traído!

Prometeo.- ¡Envanecerme! vea yo a mis enemigos envanecerse así, y a tí entre ellos.

Hermes.- ¿También a mi me culpas de tus desgracias?

Prometeo.- Si he de hablarte con franqueza, te diré que odio a todos los dioses; los colmé de favores, y en pago me dan un tratamiento inicuo.

Hermes.- Tu razón se extravía. Estás enfermo.

Prometeo.- Bendita enfermedad, si es enfermedad odiar a nuestros enemigos.

Hermes.- Triunfante hubieses sido intolerable.

Prometeo.- ¡Ay. ay de mí!

Hermes.- He aquí una exclamación que Zeus desconoce.

Prometeo.- Nada hay que no enseñe el tiempo, a medida que envejecemos.

Hermes.- Y, sin embargo, tú no has aprendido aún a ser prudente.

Prometeo.- En verdad, pues, sin eso, ¿hubiese dirigido la pa labra a un esclavo?

Hermes.- A lo que veo, nada quieres decir de lo que el padre te pregunta.

Prometeo.- Mucho le debo, es cierto, y debería estarle reconocido.

Hermes.- Te burlas de mí, como si fueras un niño.

Prometeo.- ¿Y no eres acaso un niño, y más que un niño, esperando saber de mí lo que esperas? No hay sufrimiento ni ardid por los que pueda Zeus obligarme a declarar lo que desea, como no me haya librado antes de estas infames cadenas. ¡Caiga, pues, sobre mí el fuego devorador, que bajo la nieve de blancas alas al fragor del trueno subterráneo confunda a Zeus y transtorne la Tierra! ¡Nada me hará ceder para revelarles el nombre del que ha de derribarles de su trono!

Hermes.- Considera si tu lenguaje puede favorecer tu causa.

Prometeo.- Considerado está todo, ya desde tiempo, y todo previsto.

Hermes.- Resuélvete, oh insensato, resuélvete en presencia de tus males, a hablar cuerdo siquiera una vez.

Prometeo.- Me fatigas y es en vano tu esfuerzo; es como si hablases con el mar. No quiera pensar que aterrado por la sentencia de Zeus vaya a volverme de ánimo femenino, y que, semejante a una mujer, con las manos vueltas del revés (1), suplique a aquel a quién más aborrezco que me desligue de estas cadenas. Eso no lo verás.

Hermes.- Demasiado he hablado ya, y continuar haciéndolo sería, bien lo veo, perder el tiempo vanamente. Ni un solo instante te han conmovido ni ablandado mis ruegos, antes mordiendo el freno, como un potro recién sujeto al yugo, resistes y te revuelves contra las riendas. Pero tu odio se nutre en una vana astucia. Nada puede la obstinación en el que no sabe razonar. Considera, pues, qué tempestad, qué triple ola de males se abatirá sobre tí, de manera inevitable, si mis razones no logran convercerte. Primero, esta áspera roca hará saltar mi padre en pedazos, por medio de su trueno y del fuego abrasador de su rayo. Saltará también tu cuerpo, y se

(1) Con las palmas hacia arriba, a manera de suplicante.

pultado bajó los despojos; no tendrás otro lecho que el duro abrazo de las peñas; y antes de que vuelvas a ver la luz habrán de pasar años y años. Pero entonces el perro alado de Zeus, el águila salvaje, como comensal que se presentó en el banquete sin ser invitado y permanece a la mesa todo el día, se cebará forzosamente de tu cuerpo y lo despedazará bajo sus garras, y se regalará con el negro manjar de tus hígados. Y de este tormento no esperes el fin, a menos que un dios se preste a sustituirte en tus sufrimientos y se ofrezca a descender al Hades, cerrado a la luz, en las profundidades del negro Tártaro. Reflexiona, pues, lo que te conviene. No se trata de un vano espantajo, sino de palabras llenas de verdad, pues los labios de Zeus no saben decir mentiras y todo cuanto anuncian se realiza sin falta. Mira a tu alrededor, reflexiona, y no pienses que la obstinación pueda ser mejor que la cordura.

El Coro.- No hay duda que Hermes habla un lenguaje razonable; pues te invita a que cedas en tu obstinación y reflexiones serenamente. Hazlo; obedécele. Obstinarsse en el terror es vergonzoso para el sabio.

Prometeo.- Antes de llegar él sabía el mensaje que me traía. No existe afrenta en ser tratado como enemigo por un enemigo. ¡Ea, terminemos ya! ¡Que el rizo de fuego de doble punta de Zeus caiga sobre mí; que el éter sea sacudido por el trueno y el furor convulsivo de los vientos desatados; que su furia sacuda la Tierra hasta sus raíces y la arranque de sus fundamentos; que la olas del mar, rugientes y agitadas, se lancen contra el cielo e invadan los caminos de los astros; que me precipite, por último, en el tenebroso Tártaro, entre los torbellinos de la cruel Necesidad! Una cosa no podrá, sin embargo, y es quitarme la vida.

Hermes.- Pensamientos son éstos y razones dignas de un loco ¡Que síntoma de demencia falta, en efecto, a sus palabras? ¡Puede verse en ellas moderación? Pero, a vosotras, que os compadecéis de sus desgracias, advierto: alejaos de estos lugares sin tardanza si no queréis que un súbito terror os sobrecoja ante el rugido implacable del trueno.

El Coro.- Háblame con otra voz, con palabras que sepan convenirme. En el torrente de tus amenazas has deslizado una palabra que me resulta intolerable. ¡Cómo? ¡Me incitas, pues, a cometer una villanía? No, prefiero padecer con él. (Se acerca a Prometeo.) He aprendido a odiar a los traidores y no hay nada que yo aborrezca tanto como ese vicio.

Hermes.- Acordaos, sin embargo, de mis advertencias, no sea

que, una vez recibido el daño, os lamentéis de vuestra suerte y pretendáis que Zeus os hirió con azote imprevisto. En tal caso, no os acuséis sino a vosotras mismas. No digáis que no os advertí; si por vuestra locura os encontráis prisioneras en la red sin salida de vuestra desgracia, no será porque no lo supierais.

(Hermes se va. Se oye un trueno subterráneo.)

Prometeo.— A las palabras han seguido los hechos. La Tierra vacila, y el trueno ruge sordamente en sus profundidades; en zigzags inflamados estallan los rayos en el aire y el furioso cielo levanta el polvo en torbellinos. Los vientos todos se precipitan unos contra otros; se ha abierto entre ellos la contienda, y el aire y el mar se confunden. He aquí la fuerza desatada lanzada con toda certeza contra mí por la mano de Zeus, para infundirme espanto. ¡Oh, majestad de mi madre! ¡oh éter, que haces girar alrededor del mundo la luz que nos alumbra a todos, contemplad las iniquidades que he de padecer!

## ANÁLISIS ESTRUCTURAL DEL MITO "PROMETEO ENCADENADO" DE ESQUILO

La versión del mito, comienza con el diálogo entre el Poder y Hefesto. Para el primero ha llegado la hora de cumplir con la orden del padre Zeus: encadenar, con cadenas de hierro a Prometeo en la cima del abrupto peñasco del cáucaso; por haber robado el fuego, donde Hefesto, para donarlo a los hombres.

En el comienzo del mito aparecen los siguientes elementos:

fuego

hierro

y las oposiciones:

dioses / mortales

La oposición Dioses / mortales, tiene un elemento mediador que es Prometeo, un semi-dios, aquel que participa de los dos elementos opuestos.

El elemento fuego está relacionado con los dioses ya que este es considerado como un don divino: "el brillante fuego, padre de todas las artes". Es el elemento creador, el elemento positivo. Mientras que el hierro está relacionado con los mortales, en la medida en que Prometeo al robar el fuego divino para favorecer a los hombres, está tomando partido, se inclina a los mortales, dejando de ser el elemento mediador. El hierro es el elemento con el que ha de ser encadenado.

Es decir:

Fuego	Elemento creador (padre de todas las artes)
-------	--

Hierro	Elemento destructor (cadenas de hierro)
--------	--

Hefestos, le dice a El Poder que le falta fuerzas para encadenar contra su voluntad a un dios de su propia sangre, pero se ve obligado a llevar a cabo su misión, por orden de Zeus, de lo contrario sería

él castigado ya que "desobedecer las órdenes del padre acarrea siempre graves males".

Encontramos la oposición obediencia / desobediencia, pero no encontramos el elemento mediador.

Obediencia / desobediencia

$$\frac{\text{Obediencia}}{\text{Bien}} = \frac{\text{Desobediencia}}{\text{Mal}}$$

La justificación estaría dada por el castigo que resulta de la desobediencia.

Dirigiéndose a Prometeo, Hefesto le dice: "Hijo de la consejera Temis... fuerza es que a pesar mío y tuyo, te sujete a esta roca desolada por medio de indisolubles lazos de hierro. No llegará a tí ni la voz ni rostro humano, sino que abrazado por los radiantes rayos del sol, veras destruirse tu piel y cambiar de color, con alegría mirarás a la noche ocultar la luz bajo su manto estrellado, y con alegría también veras al sol, secar el rocío de la Aurora; pero el dolor de tus desdichas no cesará de atormentarme un momento".

Las oposiciones en este pasaje son:

Sol      día / noche  
          luz / oscuridad

La oposición día / noche tiene un mediador que es la Aurora, intermedio entre el día y la noche.

Elemento: Hierro

Relaciones de parentesco:

Temis

Prometeo

Hefestos reprocha a Prometeo por haber favorecido a los hombres pasando los límites de lo permitido y en castigo permanecerás - le dice desde ahora sobre esta roca, en guardia dolorosa, siempre en pie sin dormir ni doblar las rodillas. "En vano clamarás: el corazón de Zeus es inflexible, pues nunca señor nuevo se mostró inclinado a la piedad".

El análisis revela los siguientes elementos:

Personaje:	Castigo:	Estado:
Prometeo	permanecer	1) en pie 2) Sin doblar las rodillas 3) Sin dormir.

Como hemos visto, el motivo del castigo es el robo y el haber pasado los límites de lo permitido". Prometeo es condenado a permanecer (inmóvil) en vigilia.

Hefesto se lamenta de ser él quien tenga que encadenar a Prometeo maldiciendo su oficio y deseando que a otro le hubiese tocado esa suerte. El Poder le dice que es inútil el maldecir su oficio ya que "todas las atribuciones, quedaron ya establecidas excepto para el rey de los dioses, solo Zeus es libre".

Uno de los elementos importantes que encontramos aquí es la categoría de libertad restringida sólo para el rey de los dioses: Zeus. El es el único libre; todos los demás tienen sus atribuciones que han sido establecidos y no se puede escapar al oficio que les ha tocado desempeñar.

Hefestos termina de encadenar y clavar a Prometeo en la roca. El Poder le dice "Golpea más fuerte, aprieta haz que no pueda moverse, pues es tanta su destreza, que encuentra salida hasta en lo imposible... y ahora vaciles: húnделе con fuerza en medio del pecho el duro diente de esta cuña de hierro... Golpeá con toda tus fuerzas y que los grillos se hundan en la carne". "Como tu rostro así son tres palabras" le dice Hefesto al Poder. Este responde: "Se blando cuando quieras pero no me

reproches que mi naturaleza sea obstinada y dura"...

Encontramos la oposición:

duro / blando

Es decir:

El rostro : duro :: duro : las palabras

Elemento: HIERRO (diente de esta cuña de hierro).

El poder se dirige a Prometeo para decirle "Ahora muestra aquí tu gusto su insolencia y roba a los dioses sus privilegios para librarlos a los efímeros. Qué podrán los mortales para aliviar tus penas". Luego de estas palabras parte El Poder y Hefesto. Queda solo Prometeo e invoca al viento, al agua de los ríos, a la tierra y al sol. "Ved lo que un dios se ve obligado a sufrir por obra de los dioses". Analizando esta parte se tiene:

Oposiciones

Dioses / Mortales

Elementos: Viento, Agua, Tierra, Sol



"Contemplad el oprobio con que se me aflige y que habré de padecer durante días incontables. Estos son los lazos de infamia que ha imaginado para mí el nuevo señor de los bienaventurados. ¡Ay de mí! que lloro por los males presentes y por los que me esperan. Después de qué pruebas brillará para mí el día de mi liberación?". Prometeo, se rectifica de inmediato: " Qué digo? Acaso no sé ya de antemano todo lo que me espera? Ningún infortunio me vendrá que no haya previsto.

Es preciso aceptar nuestra suerte con ánimo sereno y comprender

que no puede lucharse contra la fuerza del Destino".

Otro de los elementos que encontramos aquí es la Fuerza del Destino

Μοιρα = El Destino personificado; y particularmente diosa de la desgracia.

Por haber robado el fuego -elemento divino- Prometeo se ve condenado a permanecer encadenado y este castigo impuesto por Zeus lo ha determinado la Moiras o el Destino, de tal modo, que no puede escapar a esta determinación.

Prometeo relata cómo robó el fuego. "Un día en el hueco de una caña me llevé el botín, la chispa madre del fuego, robada por mí, y que se ha revelado entre los hombres como el maestro de todas las artes, un tesoro de inestimable valor. Esta ha sido mi culpa y por eso me creo castigado así, clavado en esta roca bajo la inclemencia del cielo."

Aquí encontramos los siguientes elementos:

Elementos:

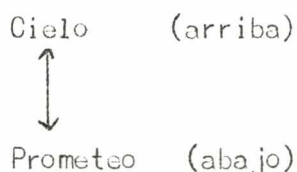
Hueco de una caña

Chispa = fuego

Prometeo roba el fuego y lo oculta en el hueco de una caña.

Observamos que:

Prometeo es castigado bajo las inclemencias del cielo. Aquí encontramos la siguiente relación espacial:



Nuevamente aparece la constante fuego maestro de todas las artes.

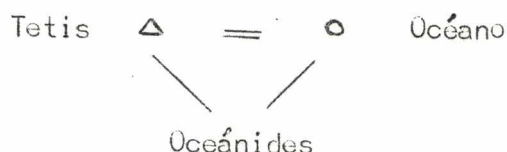
En la cumbre más próxima a la que está sujeto Prometeo, aparecen las Oceánides, quienes le dicen que levantaron el vuelo hasta allí, porque el recio y terrible resonar del hierro penetró hasta el fondo de su ser.

Prometeo exclama: "Ay, ay raza de la fecunda Tetis, hijas del Océano, cuyo curso infatigable gira en torno de la basta tierra, miradme, contemplad las cadenas que me tienen clavado en el borde de este abrupto precipicio, en una guarida que nadie podría envidiar".

Aquí aparecen nuevamente los elementos:

hierro  
cadenas

Podemos ver la relación de parentesco:



El coro de las Oceánides muestra su dolor ante el espectáculo terrible. "Nuevos dueños rigen -dicen- el timón del Olimpo. En nombre de nuevas leyes. Zeus ejerce un poder sin límite y los que eran poderosas ayer se ven hoy derribados". Podemos destacar en este pasaje las siguientes oposiciones:

nuevo / viejo  
poderoso / derribado

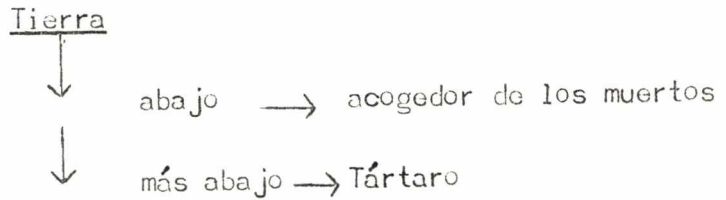
Zeus, el nuevo dueño del Olimpo ejerce un poder ilimitado después de haber derribado a los antiguos dueños.

Pasando al plano real, podría referirse a la toma de poder por la violencia. Vemos el movimiento entre las oposiciones: viejo gobernante / nuevo gobernante y viejas leyes / nuevas leyes.

Prometeo dice: "Ah! Ojalá me hubiese precipitado en lo profundo de la tierra, más abajo del acogedor de los muertos, en el impenetrable tártaro. Sujetándome sin piedad con indestructibles cadenas para que ningún dios ni ningún otro ser pudiera gozar con mis males, mientras que ahora, desdichado de mí, juguete de los vientos, estoy sufriendo para regocijo de mis enemigos".

El coro le dice: "Quién, con excepción de Zeus, se regocijaría viéndote en este estado?"

De ahí tenemos la siguiente relación:



En respuesta a las Oceanídes, Prometeo dice que por más ultrajado que se vea entre esas terribles cadenas, llegará un día en que Zeus tendrá necesidad de él, si quiere saber el designio que ha de despojarlo del trono. Pero no revelará el secreto hasta que no le haya liberado de los ásperos hierros.

Encontramos nuevamente la constante: Hierro.

Las oposiciones que obtenemos son: revelación y secreto; éste último se puede transformar en 'oculto'. En efecto, el secreto es tal en la medida que se le oculta, y revelar es desocultar. De ahí, tenemos la oposición:

revelar / ocultar

Ahora bien, verse entre "terribles cadenas" quiere decir encadenado, por lo que obtenemos:

Encadenado / liberado

Es decir:

Preso / libre

Las Océánides preguntan a Prometeo: "Qué agravio tuvo Zeuz, contra tí para apoderarse así de tu persona e inflingirte tan cruel e ignominioso castigo? Dímelo, si el hacerlo no ha de causar a tu alma excesivo dolor". Prometeo, responde que es doloroso el hablar como también el callar.

"Que calle o que hable, sólo hay para mí dolor". Desde el día en que el odio se alojó en el corazón de los dioses y la discordia se levantó entre ellos, unos querían derribar a Cronos de su trono para que mande desde entonces Zeus; otros por el contrario, luchaban para que Zeus no reinase nunca entre los dioses".

Encontramos la oposición: Hablar / Callar, que en ambos casos, es para nuestro personaje, algo doloroso. Porqué es doloroso? Prometeo cuenta cómo apoyó a Zeus en contra de Cronos.

Desde que el odio y la discordia se anidaron entre los dioses, empezó a reinar el caos, de tal manera que unos querían derribar a Cronos para que sea sustituido por Zeuz, y otros por el contrario se oponían. En vano Prometeo trató de persuadir a los titanes para que no se opusieran al reinado de Zeus. Pero éstos no le hicieron caso creyendo que con la fuerza les era suficiente para conseguir su propósito. Pero ya la madre de Prometeo habría predicho "que la victoria no se conseguiría por la fuerza sino por la astucia".

Encontramos la oposición: Odio, que está explícita (presente) y amor, que está implícita, lo mismo ocurre con discordia cuyo contrario implícito es concordia. Los primeros elementos de la oposición motivan el levantamiento entre los dioses y el deseo de destronar a Cronos, para que suba en su lugar Zeus.

Unos apoyaban el cambio, de poder, otros se oponían a él. Los titanes, seguidores de Cronos, se oponían. Seguros de su triunfo por la violencia y la fuerza, no escucharon a Prometeo que los aconsejaba astucia.

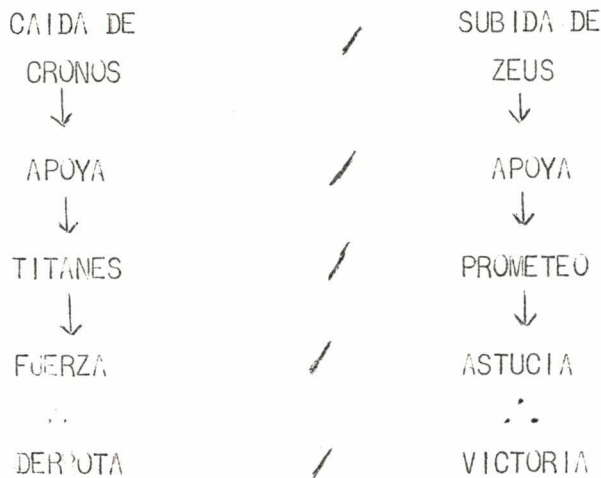
A continuación encontramos las siguientes relaciones:

Hablar  $\xleftrightarrow{\text{DOLOROSO}}$  callar

AMOR / ODIO

MOTIVARON EL CAMBIO EN EL PODER

CONCORDIA / DISCORDIA



"En cuando al objeto de vuestra pregunta, el agravio que pueda tener Zeus conmigo para inferirle este ultraje os lo diré -dice Prometeo-. Apenas se había sentado en el trono paternal, repartió sin tardanza los honores entre los diversos dioses y empezó a ordenar las jerarquías en su imperio. Pero en ningún momento se le ocurrió pensar en los míseros mortales. Quería, por el contrario, aniquilarlos y crear una nueva raza. Sólo yo me opuse a este proyecto; yo liberté a los hombres y evité que se vieran precipitados y destruidos por el Hades". Aquí podemos establecer las siguientes relaciones:

	<u>Acción</u>	<u>Cuestión</u>
Zeus	Repartió →	Honores entre dioses
	Ordenó →	Jerarquías de su imperio

Se marca la oposición:

Dioses / Hombres

Zeus piensa en los dioses más no en los hombres.

Al no escuchar los titanes sus advertencias, Prometeo optó por ofrecer sus servicios a Zeus, quien acogía gustoso a cuantos se le presentaba. Y por esta ayuda prestada, a Zeus, es que se encuentran en el profundo y negro Tártaro: Cronos y sus Aliados. ¡Tal servicio rendí al tirano de los dioses -dice- Y esta es la cruel recompensa que he recibido; que es sin duda, achaque del las tiranías el desconfiar de los amigos!

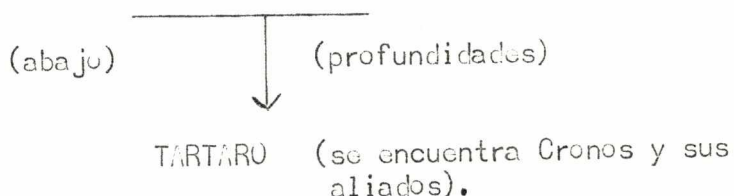
Encontramos aquí las siguientes oposiciones:

amigo / enemigo  
recompensa / castigo

De aquí resulta que:

recompensa : amigo :: castigo : enemigo  
pero si castigo : amigo ∴ es tiranía.

Graficando el elemento espacial que encontramos en el contexto tenemos:



Por el contrario -agrega Prometeo- Zeus quiere destruir a los hombres para crear nueva raza. La oposición sería en este caso:

destruir / crear

Queda resuelta esta oposición por la intervención de Prometeo, quien libera a los hombres de ser precipitados y destruidos por el Hades (Plutón).

Así:

Prometeo → Libera a los hombres de ser Destruídos

El coro sigue interrogando a Prometeo: "Y no llegaste aún más lejos en tus propósitos?" "Sí -responde- Liberté a los hombres de la obsesión de la muerte... Haciendo nacer entre ellos la ciega esperanza". Los hombres estaban obsesionados por la muerte, pero Prometeo los libera con la ciega esperanza.

Así:

Prometeo → Libertó a los hombres → de la obsesión de la muerte.

"Todavía les otorgó un don mayor: les hice presente del fuego... y por él aprenderán un gran número de artes".

	<u>Acción</u>		<u>Don:</u>	
Prometeo	→ Otorgó entregó	→	Fuego	→ padre de las artes

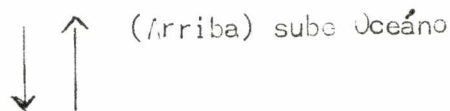
Prometeo les dice a las Oceánides que esos son los motivos por los cuales Zeus lo castiga. Estas interrogan: "No comprendes que sufriste un error?". Es muy fácil -responde- aconsejar al desgraciado, cuando se es libre" Y manifiesta: "Pero todo cuanto me sucede lo sabía yo. Si erré fue voluntad mía y de nadie más. Al socorrer a los mortales sabía yo que me atraía sufrimientos". Resumiendo este pasaje podemos decir que:

PROMETEO	{ al ayudar a los mortales	{ Sabía que le traería sufrimiento pero no sabía qué tipo de sufrimiento
----------	-------------------------------	--

Sabiendo que al ayudar a los hombres sería castigado, sin embargo Prometeo lo hace por propia voluntad, sin ser forzado por nadie, es decir libremente.

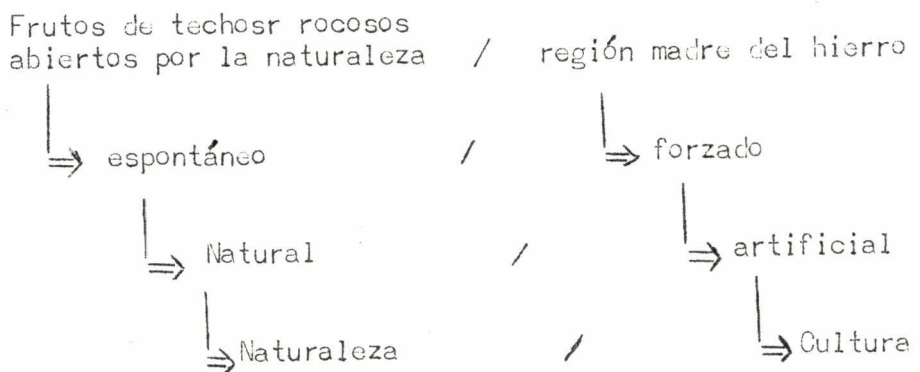
Mientras las Oceánides descienden, sube Oceáno, quien le dice al encadenado que se compadece de sus males y es, no sólo por los lazos de sangre que los une, sino porque siente un gran efecto por Prometeo. Ea -le dice-, indícame qué puedo hacer por tí. Prometeo sorprendido de su presencia interviene: "Cómo? También tú vienes a presenciar mi suplicio? Como has osado abandonar el río de tu nombre y tus frutos de techos rocosos abiertos por la naturaleza, para venir a la región madre del Hierro?"

Encontramos la siguiente situación espacial:



Bajan las Oceánides (Abajo)

Transformando la oposición: "frutos de techos rocosos abiertos por la naturaleza" y "región madre del hierro", tenemos:



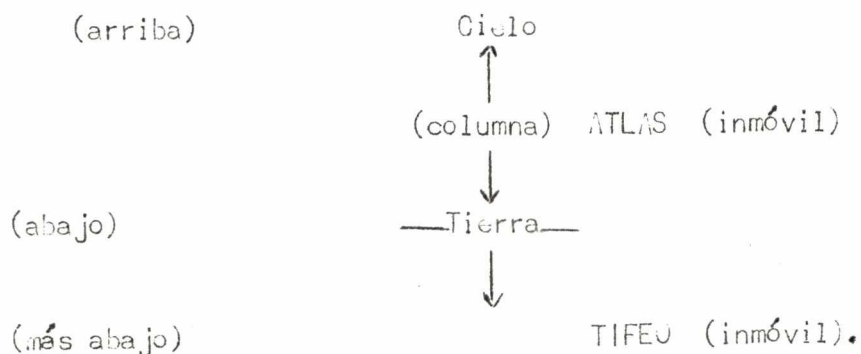
De esta transformación obtenemos la oposición marcada: naturaleza / cultura. Se podría suponer que la 'región madre del hierro' se refiere a la Edad de hierro cuyo contrario sería la 'Edad de oro'. En la 'región madre del hierro' edad del hierro reina el dolor, el sufrimiento; mientras que en la edad de oro reinaban los elementos contrarios.

Prometeo pregunta al Océano: Vendrás por ventura para contemplar la triste suerte que me ha deparado Zeus, e indignarte conmigo de mis desdichas?. Océano le dice que lo está viendo pero viene a darle el último consejo: "Conócete at tí mismo y sometiéndote a los hados, cambia tu conducta".

El Océano aconseja a Prometeo: 1) Conocerse a sí mismo (reconoce que ha cometido un delito y que es justos su castigo); 2) Cambiar de conducta (dejar de rebelarse, enconlerizarse, insultar, dejar su orgullo); 3) Someterse a los hados (si reconoce su culpa, debe aceptar su castigo).

Encontramos actitudes contrarias: Cólera / Sosiego, violencia - pasividad, rebelarse / someterse.

Océano, trata de convencer a Prometeo para que deje su lenguaje altanero y ceder a sus males y de esta forma evitar que se añada más desgracias a las que ya tiene. Pero Prometeo no acepta; no quiere ni cambiar de actitud ni que intercedan por él y agrega: "Abandona tu propósito y no pienses más en ello", ya que "por más que intentes no persuadirás a Zeus, pues es inaccesible a la persuasión". Agradece a Océano por su buena intención y le aconseja que desista de su deseo porque no quiere que otros aigan en desgracia como él. Bastante es ya con que sufra la suerte de mi hermano Atlas y de Tifeo --dice--. Tifeo se había rebelado levantándose contra los dioses por lo que fue castigado; carbonizado por el rayo de Zeus y yace inmóvil bajo el Etna. Aquí encontramos las siguientes relaciones:



PERSONAJES	Delito cometido. Motivo del Castigo.	Castigo recibido	Estado del castigo :	Ejecutor del castigo:
PROMETEO	Robó el fuego a los dioses	Encadenado en la <u>cima</u> del Caucaso	Inmovilidad	Hefesto golpea el <u>hierro</u> a las rocas.
TIFEO	Se reveló contra los	Sepultado <u>bajo</u> el Etna	Inmovilidad	Hefesto golpea el <u>hierro</u> sobre el Etna.

"Hefesto instalado en la cima (del Etna) golpea el hierro candente".

Elemento constante: Hierro

Océano, al no lograr convencer a Prometeo, parte alejándose. Luego, las Oceanides que se encontraban agrupadas en una *exígreá* peña, comienzan a cantar:

"He aquí pues, de que triste manera, erigiendo su capricho en Ley, - hace sentir Zeus su soberbio poder a los dioses de antaño". Transformando la oposición obtenemos :

dioses de antaño /	dioses de ahora
(Cronos)	(Zeus)
pasado /	presente
antiguo /	nuevo

Después de una pausa, Prometeo prosigue y relata a las Oceanides de que manera ayudó a los mortales. En el principio - dice - los hombres vivían en desorden y confusión, semejantes a las imágenes de los sueños. Veían sin ver, escuchaban sin oír, no sabían construir viviendas y vivían bajo tierra en cavernas donde no penetraba la luz. No sabían labrar la madera ni distinguir las estaciones. Los hombres en esta etapa vivían movidos por el instinto. Esta situación nos recuerda el mito de la caverna de Platón, donde los hombres sólo veían sombras reflejadas en el fondo de la caverna. Sin embargo, habían ya un tipo de conocimiento  $\delta\omicron\chi\alpha$  ; en cambio la situación descrita por Prometeo, según Aristóteles, correspondería al grado inmediato inferior *noú*, cuando solo se es movido por las sensaciones y el azar.

De esto resulta el siguiente esquema:

## LOS MORTALES

V I V I A N

dado que:

Como en las imágenes de los sueños.

1. veían ≠ ver
2. escuchaban ≠ oír
3. no sabían construir
4. no sabían labrar la madera
5. no distinguían las estaciones
- .
- .. todo lo hacían por instinto

bajo la tierra  
en cavernas

Explicitando las oposiciones tenemos:

arriba / abajo  
claro / oscuro  
razón / instinto

La situación de los hombres cambió cuando Prometeo los hizo inteligentes y los instruyó en la difícil ciencia de las salidas y ocasos de los astros..., así como en la ciencia de los números, "la más importante de las ciencias que para ellos inventé"; también los instruyó en la composición de las letras, memoria de todas las cosas, además fue el primero que unció al yugo a los animales salvajes y unció al carro los caballos dóciles, para que supliesen el hombre en los más rudos trabajos. "Nadie sino yo inventé los vehículos de alas de lino en las cuales surca el marino de los mares". De este modo pues, Prometeo da a los hombres: 1) la astrología; 2) la matemática, "la más importante de las ciencias"; 3) el lenguaje escrito, "memoria de todas las cosas"; quizá esté implícita la idea de historia; 4) Enseñó a domesticar a los animales salvajes; 5) inventó los barcos.

Encontramos los siguientes elementos:

carro  
caballos dóciles

animales salvajes

velas

mar

Podemos enunciar, de estos elementos, la proporción:

$$\frac{\text{carro}}{\text{tierra}} \equiv \frac{\text{barco}}{\text{mar}}$$

y la oposición:

animales salvajes / animales dóciles (domesticados)

Prometeo, sigue enumerando las artes y habilidades que imaginó para los hombres. Siendo de éstas la más importante de todas: la medicina. Los hombres -dice- enfermaban y perecían al no encontrar remedio para sus males. Encontramos los elementos:

enfermedad / muerte

cuya oposición es débilmente marcada por ser el elemento 'enfermedad' un intermediario dialéctico entre vida y muerte. Siendo la oposición fuerte:

vida / muerte

que a su vez quedan resueltos en el elemento 'medicina'.

Además de la medicina estableció el arte adivinatorio, el arte de los presagios. Distinguiendo lo verdadero, de lo falso, lo claro de lo oscuro, lo favorable de lo adverso en los sueños.

Resultando las siguientes oposiciones.

verdadero / falso

favorable / adverso

claro / oscuro

la distinción de estos contrarios se orienta a encontrar y diferenciar la relación causal de la casual.

Por último, Prometeo descubre para los hombres los tesoros que la tierra oculta como: el hierro, bronce y la plata, es decir los metales. Los elementos que encontramos son:

- hierro
- bronce
- plata

Podemos, además, ver la diferencia entre lo que Prometeo descubre y lo que la tierra oculta. Lo que se 'descubre' quiere decir lo que se desoculta o sea: lo que muestra.

De esto obtenemos la oposición:

lo que se oculta / lo que se muestra

En resumen, todas las artes de que gozan los mortales son obras de Prometeo, como lo dice él mismo. Y de niños que eran los mortales, él los ha hecho seres inteligentes.

Esquemmatizando la situación descrita tenemos:

Situación pasada del hombre:	Situación presente del hombre:
- vivían en cavernas	- salieron fuera
- se movían por instinto	- se movían por la inteligencia
- carecían de artes	- poseían artes.

Las océánides le dicen a Prometeo, que tienen la esperanza de que algún día lo verán libre y podrá tratar a Zeus de igual a igual. Pero éste les dice que aún no ha llegado la hora señalada por la Parca (1). Y sólo después de padecer torturas y calamidades podrá

(1) Se refiere a la deidad que hila la vida (Cloto) o a la que devana la vida (Láquesis); pero no a la que corta la vida (Atropos), ya que Prometeo es inmortal.

evadirse recién de las cadenas; pues "de poco sirve la industria ante la fuerza de la necesidad". Pero ésta a su vez es gobernada por las tres Parcas y las Erionias. Encontramos nuevos personajes:

Necesidad  
Parcas  
Ericnias

La Necesidad, como personificación, es superior en poder a la industria, es decir a Prometeo. Ya que éste posee las artes que ha donado a los hombres; pero es impotente ante la "fuerza de la necesidad".

Las Parcas y las Ericnias (1) las podemos relacionar:

Nombres:	Parcas { Cloto Láquesis Atropos	Ericnias { Megera Alecto Tisifone
Número :	3	3
Representan:	la vida  (continuidad y fin)	la venganza  (castigo de los crímenes,

Las Océánides preguntan si las Parcas y Ericnias superan en poder a Zeus. "Ni él podría esquivar su destino", responde. "Y cuál es el destino de Zeus sino el de gobernar siempre? Prometeo les dice que no puede, aún, revelar el secreto por el contrario debe ocultar...

---

(1) Divinidades infernales, cuya misión era la de castigar los crímenes. Son diosas de la venganza.

1o. Ordenando:

                          en poder  
Parcas                    > Zeus  
Ericnias

Oposiciones:

revelar / ocultar

Explicitando el opuesto de "gobernar siempre" tenemos:

gobernar siempre / gobernar un tiempo

transformando:

gobierno permanente / gobierno transitorio

Las Océánides dicen, que nunca Zeus se vea obligado a oponer su poder a la voluntad de ellas. De aquí resulta la oposición:

poder / voluntad

la contradicción queda resuelta con la "sumisión" que se halla implícita; aunque no tan implícita ya que dice, el coro, "nunca le ofendan (a Zeus) mis palabras y en este propósito se mantenga firme mi alma, sin jamás desfallecer".

Luego el coro, de Océánides, reprochan a Prometeo el que éste haya ayudado a los hombres sin que éstos le den nada en cambio; puesto que su voluntad es impotente al poder de Zeus.

Oposición:

poder / impotencia  
(Zeus) (mortales)

Entra luego en escena I O, una de las pretendientes de Zeus, por lo que Hera, celosa la había transformado en vaca, sin perder del todo su forma femenina. Huía perseguida por el Tábano (abejorro furioso) que no la dejaba descansar con sus terribles picaduras. Era el espectro de Argos.

En ello vemos las siguientes transformaciones:

Io ==> buey  
Argos ==> Tábano

Al ver a Prometeo y a las Océánides, I O, se aproxima a ellos y pregunta en qué país se encuentra y quién es el encadenado que está viendo y por qué razón se halla así; además agrega que escuchen sus desgracias. Prometeo responde que cómo no ha de escuchar a la hija de Inaco, quien hace poco inflamó en amor el corazón de Zeus y que ahora por los celos de Hera se ve obligada a huir sin descanso. De esto podemos sacar la siguiente oposición:

esto es: { huir / descansar  
          { movimiento / reposo

DIFERENCIA DE CASTIGO APLICADO POR ○ y △

SEXO	CASTIGANTE	CASTIGO	CASTIGADO
○	H E R A	Huir constante mente (movil)	Io
△	ZEUS	Permanecer enca denado (inmóvil)	PROMETEO



quiera moran los forjadores del hierro, de los cuales también debes huir porque son **inospitalarios**. Luego, dirígete hacia el Cáucaso, sube sus cumbres y baja por el 'camino del medio día' donde habitan las Amazonas (las que odian a los hombres), quienes te enseñarán el camino que debes seguir, es decir, cruzarás el estrecho que separa Europa de Asia y que en tu memoria se llamará Bósforo (BOSPOROS: literalmente paso para un buey) y llegará al continente asiático.

De este pasaje podemos extraer las siguientes oposiciones:

naciente / poniente

siendo el elemento mediador entre estas oposiciones el 'medio día'. A su vez estos tres elementos pueden ser transformados al plano espacial, como sigue:

naciente	↑	arriba
medio día	↓	medio
poniente		abajo

Estos nuevos elementos derivados pueden, a su vez, ser transformados al plano geográfico, así:

arriba	⇒	Cáucaso	(montaña)
medio	⇒	Bósforo	(agua)
abajo	⇒	Egipto	(valle)

De estas transformaciones obtenemos la siguiente antinomia:

montaña / valle

que es resuelta en el elemento: agua.

Lo que acabas de oír no es sino el principio de tus penas, le dice Prometeo a Ió. Esta se lamenta diciendo que es preferible morir que vivir padeciendo todos los días. Prometeo agrega que el Destino no le permite morir y sólo con la muerte podría librarse de sus males.

Encontramos al Destino o Moirá como el que determina la muerte. Prometeo por su condición de ser inmortal no le está permitido el morir. Y, como se encuentra castigado, se ve obligado a vivir en desgracia, torturado. Esta situación la podemos expresar así:

vida sin torturas / vida de torturas

cuya oposición quedaría resuelta en la 'muerte'. Estos nuevos elementos pueden ser transformados en esta forma:

vida sin torturas	⇒	libre
vida de torturas	⇒	encadenado
muerte	⇒	nuevamente libre.

Sólo terminará mi dolor cuando Zeus sea destronado, dice Prometeo. "Esto sucederá?, de qué manera?", pregunta Ió. "Cuando realice una boda, de la que se arrepentirá, porque tendrá un hijo más fuerte que él" -responde Prometeo.

No se especifica en el relato del Mito con quién ha de unirse Zeus y quién será el hijo que Ió ha de destronar; cumpliéndose así la cadena de sucesión de padres a hijos.

Prosigue Prometeo anunciando a Ió, las desgracias que le falta sufrir.

"Al llegar al Oriente, huirás de los Grifos y de las Forcides (seres de rostro de cisne con un ojo y un diente) que son hermanos

de las Gorgonas; cruzarás la tierra de los Etiópes que son del color del ébano, y llegarás a orillas del Nilo. Estando ya en Egipto, en la ciudad de Cánope, Zeus te devolverá la razón imponiéndote su mano apaciguadora. En ese lugar darás a luz a un niño: el negro Epafos, quien cultivará la tierra que riega el río Nilo. Pasadas cincuenta generaciones, cincuenta descendientes vírgenes, regresarán a Grecia huyendo de una unión monstruosa con sus primos. De una de estas uniones realizadas, surgirá en Argos una estirpe de donde nacerá un héroe que ha de liberarme de mis males. Encontramos la siguiente oposición:

ribera / río

La oposición ribera y río es un debilitamiento de las antinomias fundamentales entre tierra firme y agua, o sea:

tierra / agua

Io, atormentada nuevamente por el Tábano, huye en busca de su destino.

Las Océanides que habían estado escuchando las desgracias de Io, dicen que fue sabio el que dijo "la unión entre iguales", por lo que el simple artesano no debe desear unirse con familias ricas o de linaje.

De aquí podemos extraer la oposición: 'unión entre iguales', cuyo contrario implícito es 'unión entre desiguales', o sea:

unión entre iguales / unión entre desiguales

Ahora bien, si se lleva a cabo la unión entre desiguales, esto trae como consecuencia el castigo.

Veamos esta relación:

Dioses / mortales

y si dioses u mortales  $\equiv$  unión entre desiguales : castigo

podemos poner un ejemplo:

Zeus u lo : castigo  $\longrightarrow$  huir sin descanso alguno  
(Dios) (mortal)

Prometeo pronostica que Zeus será destronado por uno de sus hijos, cumpliéndose, así, la maldición de su padre Cronos. Sólo Prometeo puede librarlo de pasar de "reinar" a "servir".

Así encontramos la oposición:

reinar / servir

Estas oposiciones pueden ser transformadas a su vez en:

poder / esclavitud

donde 'poder' está representado por Zeus y 'esclavitud' por Prometeo.

La antonimia entre 'poder' y 'esclavitud' quedará resuelta en 'alianza', es decir, en la unión entre Zeus y Prometeo que quedaría establecida si este último revelase el secreto de la caída de Zeus.

Hermes, el mensajero de Zeus, llega a la cumbre y dirigiéndose a Prometeo le dice: que su padre Zeus ordena al encadenado que declare sin enigmas cuáles son esas bodas a las que se ha referido. Prometeo responde: "Has hablado como conviene a un lacayo de los dioses! Eres joven en el poder y crees que es inaccesible al dolor; sin embargo yo he visto arrojar de él a dos monarcas (se refiere a

Urano y a Cronos). Al tercero, dice, al que reina hoy, he de verlo también derribado. Y agrega: Veta, regresa que nada has de saber,

Hermes le dice que "estas arrogancias son las que te han sumido en el abismo de este sufrimiento." Prometeo responde: Por nada del mundo trocaría mi dolor por tu servilismo. ¡Mejor quiero verme sujeto a esta roca que ser dócil mensajero de Zeus! En una palabra te diré -agrega- que odio a todos los dioses.

Por las palabras que acaba de decir Prometeo, Hermes comenta: Tu razón se extravía. Estás enfermo. A lo que responde Prometeo: bendita enfermedad si es enfermedad odiar al enemigo.

Analizando ésto, podemos encontrar:

a) la diferencia entre el término 'servil', que es una expresión débil, del término 'esclavo'; y el término 'dolor', que puede transformarse en derivada del término 'esclavo'. De lo cual resulta la oposición

esclavo<sub>1</sub> / esclavo<sub>2</sub>

Ahora bien, en el primer caso, si relacionamos el término 'esclavo<sub>1</sub>' con el término 'servilismo', se puede ver que se trata de una esclavitud de espíritu. Mientras que en el segundo caso, si relacionamos el término 'esclavo<sub>2</sub>' con el término 'dolor', entonces vemos que se trata de una esclavitud física. De este análisis resulta la oposición:

esclavitud espiritual / esclavitud física  
(Hermes) (Prometeo)

b) Se nos revela, además, dos términos: odio y enemigo. Si ponemos el contrario implícito de ambos términos, podemos expresar la oposición:

amor / odio  
amigo / enemigo

cuya relación simétrica es:

<u>amor</u>	<u>odio</u>
amigo	enemigo

Hermes, trata nuevamente de convencer a Prometeo, que revele el secreto de la caída de Zeus, amenazándolo con mayores torturas. Prometeo no revela nada, ni tampoco teme los mayores castigos que Zeus le ha de enviar.

Hermes, entonces, pide a las Océánides, que se alejen del lugar, para que Zeus envíe el castigo al condenado. Pero ellas permanecen acompañando a Prometeo, hasta que es sepultado bajo las rocas.

PERSONAJES	DIRECTIVAS	RECEPCION	REALIZACION
DESTINO	Determina la creación del hombre señala el día que deben nacer los hombres.		
ZEUS	Envía dar - virtudes a los hombres.		
DIOSES	Envía distribuir cualidades a los mortales.		<ul style="list-style-type: none"> <li>- Modelan a los hombres.</li> <li>- Sacan a la luz a los hombres.</li> </ul>
PROMETEO		<ul style="list-style-type: none"> <li>-Recibe orden de distribuir cualidades.</li> <li>-Es acusado de robo.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>-inspecciona la obra de Epimeteo.</li> <li>-Roba las artes y el fuego</li> <li>-Dona lo robado a los hombres.</li> </ul>
EPIMETEO		Recibe orden de distribuir cualidades.	-Distribuye cualidades a los animales.
HERMES		Recibe orden de donar las virtudes.	

## ASPECTO DRAMATICO

### Personajes del Mito.- (M.P.) (1).

En el mito intervienen los siguientes personajes: El Poder, la Fuerza, Prometeo, el Coro de las Océanides, Io, el Océano, Hefesto y Hermes.

### Hefesto.-

Según Homero es un dios bien acreditado, hijo de Hera y de Zeus; pero en Hesíodo (2), es solamente hijo de Hera. Se le pinta como una figura grotesca y cojo de nacimiento, por lo que avergonzada su madre de tal deformidad, lo arrojó fuera del cielo. Difundió entre los hombres el arte de trabajar los metales y mereció especial adoración de guerreros y artesanos.

Hefesto se identifica con Vulcano. Pero Rose en "Mitología Griega" --siguiendo a Wissowa (3) nos dice que en "Roma fue inadecuadamente identificado con Vulcano; porque Hefesto se convirtió en un dios forjador y apenas se le recuerda en alguna otra actividad, mientras que Vulcano fue y continuó siendo dios del fuego destructor y no tenía nada que ver con los usos industriales del fuego.

En el mito que estamos tratando, Hefesto es el encargado, por orden de Zeus de encadenar contra su voluntad a Prometeo. Pero tiene

---

(1) M.P. Mito : Prometeo Encadenado de Esquilo

(2) Hesíodo.- Theog., 297.

(3) Wissowa, Georg, Religion und kultus der Römer.  
Zweite Auflage. Munich, 1912. Pág. 229.

que cumplir con la dura tarea, ya que no es posible desobedecer las órdenes de Zeus como le recuerda el Poder.

Hermes.- (Mercurio) hijo de Zeus y de la Ninfa Maya. Dios de la elocuencia y el comercio. Es considerado el Mensajero de los Dioses, dios bienhechor que procura el provecho y preserva del mal.

Io.- Hija de Inaco (hijo del Océano y de Tetis). Se le considera como el primer rey legendario de Argos. Tuvo una hermosa hija llamada Io (de la cual se dice fue sacerdotisa de Hera), que fue amada por Zeus. Pero estos amores provocaron los celos de Hera, y Zeus convirtió a Io en una novilla para que no fuese reconocida por la diosa. Pero Hera pidió la novilla y Zeus no pudo negarla. Hera, entonces, envió a Argos Panopte para que la vigilase. Este tenía 100 ojos, de los cuales siempre tenía abiertos 50. Se dice que Hermes (Mercurio) lo adormeció con su flauta y luego le cortó la cabeza; Hera entonces mandó una plaga mayor, un Tábano (insecto bíptero que pica a los animales) que enloqueció a Io y la obligó a emprender largos viajes.

Así llega al Cáucaso, donde se halla Prometeo. "¡Otra vez el Tábano, mísera de mí, me atormenta! Es el espectro de Argos, hijo de la Tierra... Tiemblo de espanto cuando veo al boyero de cien ojos... Ni siquiera muerto le quiere ocultar la tierra." Y sigue lamentándose y pidiendo a Prometeo que la escuche. Este le dice: "Cómo no escuchar a la doncella que se agita bajo el vuelo del Tábano, a la hija de Inaco...? Io, asombrada de que Prometeo sepa su pasado y su presente, le ruega que le diga su futuro y cómo podría librarse de sus males.

Prometeo le relata su futuro, en el cual Io, al llegar a Egipto, dará a luz un hijo de Zeus, llamado Epafos (el del tacto), por el mo-

do como fue engendrado; es decir Zeus dejó embarazada a Io tocándola solamente la mano.

Océano.- Hijo de Urano y Gea. Tuvo por esposa a Tetis, con la cual tuvieron numerosa descendencia, que eran todos los ríos del mundo y las Ninfas Océánides que eran tres mil.

El anciano del Océano llega hasta Prometeo, compadecido de los males de éste y le aconseja que cambie de actitud y se someta a los hados. Prometeo, además, intercede por él ante Zeus para que lo libere de sus terribles males. Prometeo rechaza rotundamente que implore por él, además, no quiere que otros tengan que padecer por sus desdichas.

El Océano parte y se acercan nuevamente sus hijas, las Océánides, que anteriormente ya habían estado conversando con Prometeo y escuchando el por qué de sus desgracias.

Prometeo.- Es el personaje central del Mito. Su nombre "el que prevé". Está relacionado con προμνησίω, previsión, προμνηστικός, εἰώς (ὄψις) adj. m.s., previsor, prudente, precavido.

Se le considera como Titán, hijo de Japeto y de Temis. Prometeo, según Hesíodo tuvo la misión de crear al hombre de arcilla. En el relato de Esquilo no se menciona que la misión de este semidiós o dios haya sido el de crear a los hombres, sólo se dice que él favoreció a los hombres de esta manera:

- 1.- Libertó a los hombres de ser precipitados, destruídos por el Hades.
- 2.- Libertó a los hombres de la obsesión de la muerte, dándoles la, ciega esperanza, y

3.- Les dió el fuego, lo que motivó el castigo de Prometeo por parte de Zeus, es el Robo del Fuego

Si aceptamos la versión de Hesíodo, el que Prometeo tuvo la misión de crear a los humanos, es natural suponer que éste favorecía y defendía la obra de sus propias manos. Pero si escuchamos el relato de Platón, en el "Protágoras"; no es Prometeo el que crea a los humanos, sino su hermano Epimeteo, quien cometió el error de dejar a los hombres desvalidos, viéndose Prometeo obligado a enmendar el error de su hermano, ya que también era culpable por no haber obedecido las órdenes de los dioses.

Prometeo, al ver a los hombres desvalidos, robó el fuego. Según Hesíodo robó del cielo, según Esquilo de la fragua de Hefesto.

Prometeo trajo el fuego a la tierra en un tallo seco y hueco de una férula (κνώβηξ : la planta férula communis) (1).

La Fuerza.- Llamada Cratos

Se trata de la fuerza personificada.

El Poder.- Llamado Bía (βία) que significa Poder, fuerza, vigor, violencia.

En el mito de Esquilo sólo aparece el Poder pero como fuerza y poder juntos, ya que la Bía significa las dos cosas.

El poder y la fuerza son los encargados de acompañar a Hefesto hasta el lugar donde ha de ser encadenado Prometeo y vigilar que se

---

(1) Rose, Ob.cit., pág. 61.

cumplan las órdenes de Zeus. Ordenan a Hefestos que se apresure en la tarea y que encadene bien a Prometeo.

El Poder es caracterizado por Hefestos como cínico y cruel y duro de carácter como de palabra.

Zeus.- (Júpiter). Dios supremo del Olimpo, hijo de Cronos y de Rea. Fue hermano de Poseidón (Neptuno), de Hades (Plutón), Hestia (Vesta) y de Hera (Juno).

Al repartirse el gobierno del mundo, Zeus y sus hermanos, quedo para éste el cielo y las regiones superiores y la tierra para sus hermanos.

Zeus es el que condena a Prometeo a ser encadenado y devorado constantemente su hígado por un águila. Se cumple esta orden por medio de Hefesto como hemos visto.

Zeús es el árbitro soberano que regula todas las cosas y el que distribuye los atributos a los dioses. Sólo él es libre dice el Poder.

Se muestra como un dios inflexible "y nunca se mostró inclinado a la piedad". Es inmovible su corazón.

El Destino.- (*Μοιρα*) Personificación del destino.

Es considerada como diosa de la muerte y de la desgracia.

Cronos.- (*Κρόνος*) dios del tiempo. Saturno.

Hijo de Urano y de Gea. Se casó con su propia hermana Rea. Fue padre de Zeus. Según Hesíodo, durante el gobierno de Cronos, todo era

inocencia y felicidad. Todos los hombres vivían largas y virtuosas vidas, sin trabajo, luchas ni necesidad de la ley, teniendo todas las cosas en común y todo en abundancia; ya que la tierra ofrecía espontáneamente toda suerte de productos.

Cronos advertido por Gea y Urano de que sería destronado por uno de sus propios hijos y temiendo este oráculo, devoraba a sus hijos a medida que nacían. Pero Rea, al dar a luz a Zeus, lo escondió y en lugar de él dio a su padre una piedra envuelta que tragó Cronos. De esta manera Cronos fue destronado por Zeus.

El Coro menciona a Cronos como el padre de Prometeo y éste cuenta al coro de las Océanides cómo es que Cronos fue destronado. "Desde que el Odio se alojó en el corazón de los dioses y la discordia se levantó entre ellos, unos querían derribar a Cronos de su trono para que mandase desde entonces Zeus. Otros, por el contrario, se oponían. Prometeo entonces trató de persuadir a los titanes (hermanos de Cronos que habían sido liberados por Zeus del cautiverio puestos por Cronos), de que dejaran de luchar; pero éstos, creyendo que con la fuerza les bastaba para conseguir sus propósitos, no escucharon a Prometeo. Este se vio obligado a unirse junto con Temis a Zeus. Y Cronos fue destronado y encerrado en el profundo y negro abismo del Tártaro.

Hera.- Identificada con Juno.

Es la diosa que está relacionada con la fecundidad. Gobierna la fecundidad de las mujeres. Fue la esposa de Zeus.

Hera, en el mito de Esquilo, movida por los celos, causa los males a lo.

## MARCO GEOGRAFICO-HISTORICO

El relato se inicia, como hemos visto, citando el último confín de la tierra "en el camino del país escita". La escitia, era la región que entre los antiguos comprendía todos los países septentrionales y orientales extraños a la civilización. Se extendía por el N.E. de Europa y por el N.O. de Asia.

El Coro cuenta a Prometeo que se conducen de su castigo los habitantes de Asia y las "Vírgenes de Cólquida". Se refiere a las Amazonas.

Cólquida, era una comarca de Asia, situada entre el Cáucaso, la Iberia, la Armenia y el ponto Euxino. Hoy Mingrelia en la Georgia.

También se conducen de Prometeo los guerreros de Arabia y las haldas de Escitia, "que viven en el confín del mundo, alrededor de la laguna Meotes. Este era el antiguo nombre del Mar de Azov, que es un gran golfo formado por la prolongación del Mar Negro en la costa meridional de Rusia, al N.E. de la pensínsula de Crimea.

Se cita a Cernea, o sea Cerne, que es una isla que los antiguos la situaban en la extremidad del mundo.

El Cáucaso, citado varias veces, gran cordillera entre el Mar Negro y el Mar Caspio. Se considera como el límite geográfico entre Europa y Asia. Su punto más alto es el Elbris (5,633 m.); se cree que en uno de estos picos estuvo encadenado Prometeo.

Termodonte o sea Termodón, es el río de Ponto, situado en el Asia Menor (hoy Mar Negro), en cuyas orillas vivían las Amazonas, en Capadocia, cuya capital era Temiscera.

Bósforo es el estrecho o canal de Constantinopla, que separa Europa de Asia y une el Mar Negro con el Mar de Mármara (hoy Canal de Constantinopla).

Las visiones nocturnas le piden a lo que parta hacia Lerna. Este era el nombre de una ciudad y un pantano de la Argólida (región antigua de Grecia, situada al N.E. del Peloponeo).

Prometeo aconseja a lo marche' hacia Levante, donde llamean los pasos del sol'. Con este nombre se refiere a los países de la parte oriental del Mediterráneo. En este lugar es donde "sale el sol en los equinoccios".

Se menciona también a Egipto y el Río Nilo.

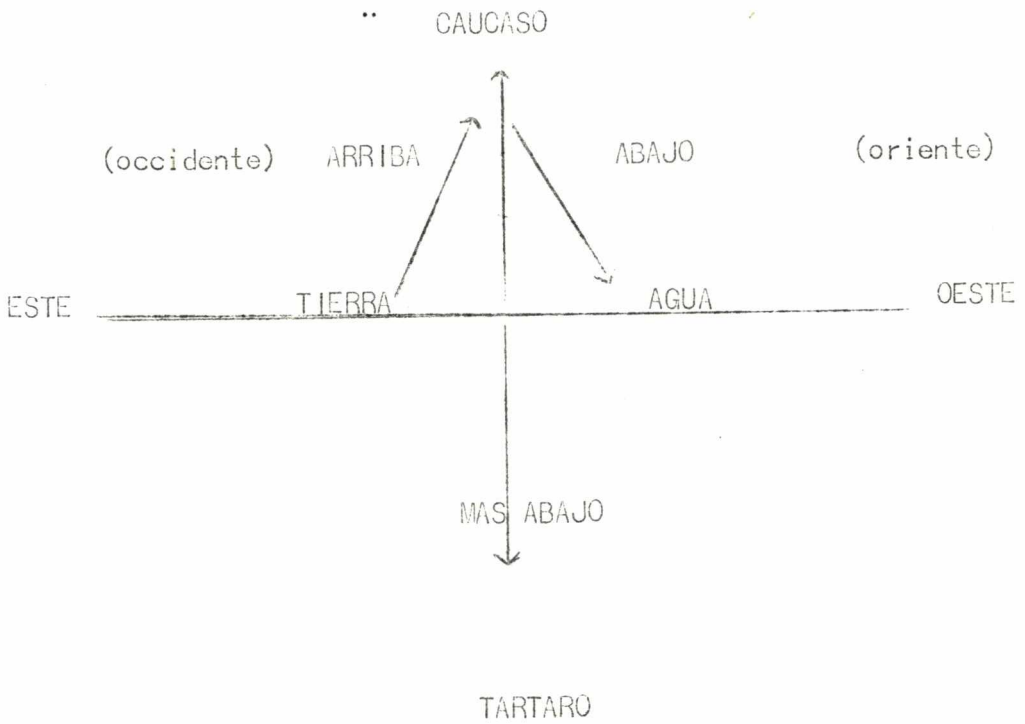
Las llanuras Molosas, es decir Melosia, ciudad antigua del Epiro, en Europa Oriental. El Epiro era una comarca antigua de Grecia, al sur de Macedonia entre Iliria, la Tesalia, la Arcania, el Golfo de Ambrasia y el Mar Jónico, cuya capital era Dodona que también se menciona en el mito.

"Desde allí, agujoneada por el Tábano, te lanzaste siguiendo la costa hacia el Golfo inmenso de Rea"... Se refiere al Golfo del Mediterráneo (Mar Adriático).

"En el límite de Egipto, en la misma boca del Nilo, y en las arenas que acarrear sus aguas, hay una ciudad llamada Canope."

Canope.- Ciudad del Bajo Egipto, situada en el brazo occidental del Nilo. Hoy se llama la ciudad de Abukir.

ESQUEMA GEOGRAFICO



ASPECTO CULTURAL (M.P.)

En el Mito de 'Prometeo Encadenado' de Esquilo, encontramos uno de los elementos fundamentales de la estructura del mito como es el de la creación de la ciencia y de la técnica.

Así, por ejemplo, se crean el arte de la medicina, el arte de la construcción de viviendas, la ciencia de las salidas y ocasos de los astros, el arte adivinatorio.

Además se crean las ciencias más importantes:

- 1) La Composición de las letras, es decir, el lenguaje, y
- 2) La Matemática.



ESQUEMA DEL ASPECTO CULTURAL (M.P.)

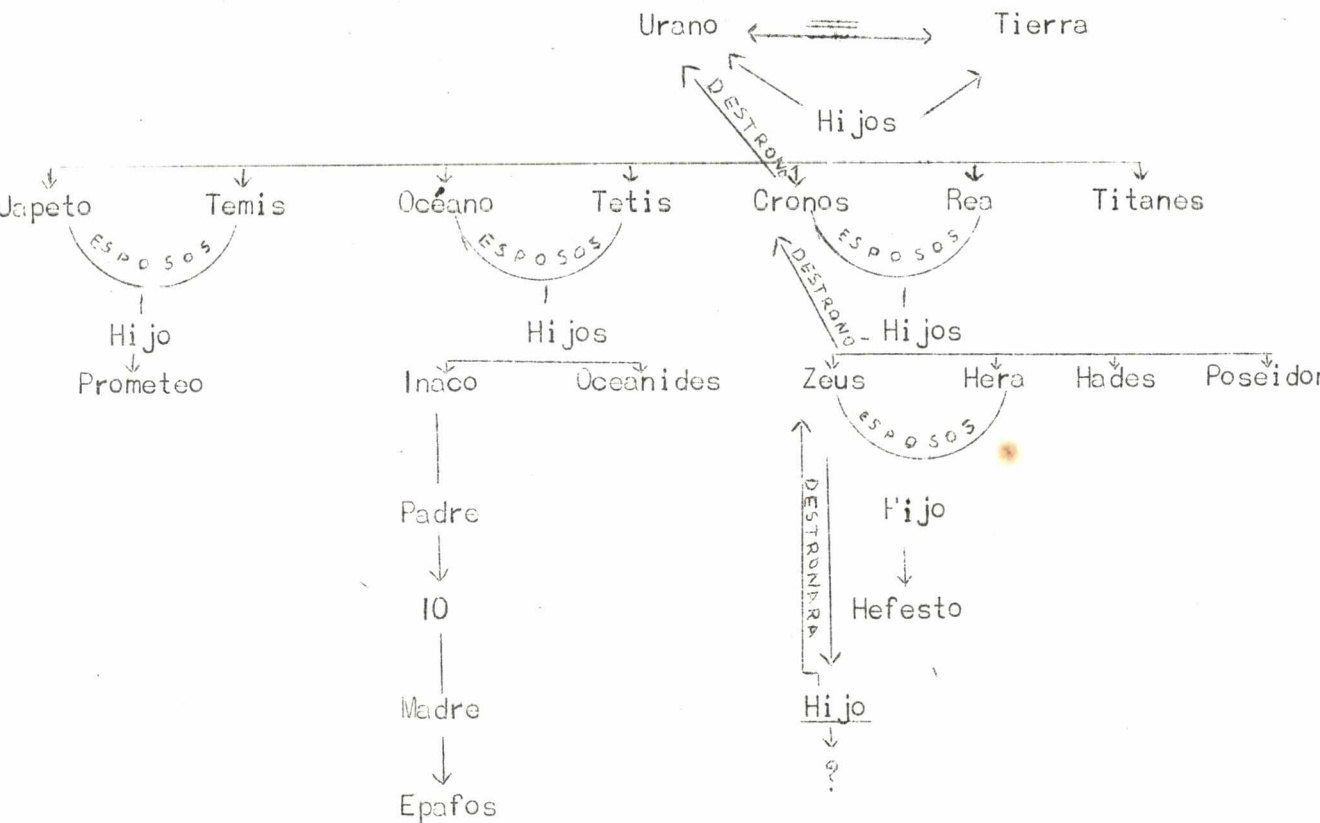
Disciplinas que se	$\Rightarrow$	más tarde en:
- Ciencia de los números	$\rightarrow$	matemática
- Composición de las letras	$\rightarrow$	lenguaje
- Ciencia de la salida y ocaso de los astros	$\rightarrow$	astronomía
- Arte adivinatorio	$\rightarrow$	psicología
- Construcción de viviendas	$\rightarrow$	arquitectura
- Curación de las enfermedades	$\rightarrow$	medicina

ASPECTO SOCIOLOGICO : RELACIONES DE PARENTESCO

En el mito encontramos que las uniones matrimoniales se hacían entre hermanos, con el fin de mantener el linaje.

Ejemplo: Cronos se casa con Rea, Océano con Tetis, Japeto con Temis, Zeus con Hera. Esta unión era normal y aceptable entre dioses (entre los de linaje); pero curiosamente lo, que es hija de Inaco (dios) y es considerada como Mortal (posiblemente Inaco se unió con una mortal, por lo que lo adquiere tal condición) y no se justifica que sus descendientes (5 generaciones inclusive), se unan con sus primos y de este modo se ven obligados a regresar a Argos, huyendo de esa unión monstruosa entre primos.

## ESQUEMA SOCIOLOGICO



1. Los matrimonios son entre hermanos (mantienen el linaje).
2. El trono del Padre es sucedido por el hijo.
3. El Poder se cambia por la violencia.
4. Reyna el sistema Patriarcal.

ASPECTO ECONOMICO TECNICO (M.P.)

En este mito del "Protágoras", se hace alusión a una etapa de la historia en la que vivía el hombre desprovisto de los elementos necesarios para conservar su vida. No sabían nada de las viviendas construídas, ni fabricar ladrillos. No sabían labrar la madera ni cultivar la tierra. Esta situación queda resuelta con la donación de las Artes que hace Prometeo. De este modo el hombre adquiere medios de defensa y se crean los instrumentos de trabajo, que permite, por ejemplo, cultivar la tierra, surge la domesticación de animales y se inventan los medios de transporte.

ASPECTO COSMOLOGICO (M.P.)

Del análisis del mito se desprenden varias oposiciones:

cielo / tierra

tierra / agua

y la oposición fuerte

cielo / agua

cielo / sub-tierra

Cielo.- En el mito, el cielo es el lugar donde habitan los dioses.

Tierra.- Es el elemento constante que marca la diferencia entre 'cielo' y 'sub-tierra'.

Agua.- En el mito encontramos personificado este elemento en Océano y sus hijas las Océánidas.

Sub-tierra.- Lugar de castigo donde se encuentra Cronos y sus aliados, que han sido destronados por Zeus.

Encontramos otro plano entre la 'tierra' y 'sub-tierra' que denominaremos bajo tierra. Lugar donde se hallaban en el principio los hombres. Además en este plano estaba sepultado Tifeo.

Las oposiciones pueden formularse como sigue:

(1) cielo : tierra :: tierra : agua  
que también puede escribirse:

(2) cielo > tierra > agua

(3) cielo : agua :: tierra : tierra

donde el opuesto a tierra es sub-tierra.

Podemos enunciar las oposiciones simétricas:

(4) cielo / tierra :: cielo / agua (cuando agua tiene la función de 'sub-cielo');

(5) tierra / agua :: tierra / tierra (cuando tierra tiene la función de 'sub-tierra' (1))

---

(1) Hemos seguido el modelo de Lévi, Strauss en la "Gesta de Asdiwal". Op. cit., pp. 58.

ESQUEMA COSMOLOGICO ( M P )

Empireo (habitan dioses:) OLIMPO



TIERRA ----- VALLE



Mundo Subterráneo

Tártaro (donde yace Cronos).

C A P I T U L O      I I

• MITO DEL 'PROTAGORAS' DE PLATON (VERSION)

- Análisis estructural del mito
- Personajes del mito
- Aspecto cultural
- Aspecto económico-técnico

\* \* \*

## MITO DEL "PROTAGORAS" DE PLATÓN

Era en aquel tiempo en que los dioses ya existían, pero en que no existían aún los linajes mortales. Cuando llegó el momento que había determinado el Destino para el nacimiento de estos, los dioses los modelaron en las entrañas de la tierra con una mezcla de tierra, fuego y las demás sustancias que se pueden combinar con el fuego y la tierra. En el momento de sacarlos a la luz, los dioses mandaron a Prometeo y a Epimeteo que distribuyeran de manera conveniente entre ellos todas las cualidades que ellos tenían que poseer. Epimeteo rogó a Prometeo le dejara a él el cuidado de hacer por sí mismo la distribución: "Cuando esta esté lista -dijo- tú inspeccionarás mi obra." Concedido el permiso, él se puso manos a la tarea.

En esta distribución, dio a los unos la fuerza, sin la rapidez; a los más débiles, les asignó la cualidad de la rapidez; a los unos les concedió armas, y a los que por naturaleza estaban inermes, inventó alguna otra cualidad que pudiera garantizar su salvación. A los que les daba un tamaño muy pequeño, les concedía la capacidad de huida volando o bien el vivir bajo tierra. A los que tenían un tamaño muy grande, los salvaba mediante el mismo tamaño. En una palabra: mantuvo un equilibrio entre todas las cualidades. Y en esta diversidad de inventos, se preocupaba él de que ninguna raza pudiera desaparecer.

Luego de haber pertrechado a todos de manera suficiente contra las destrucciones mutuas, se ocupó de darles defensas contra las inclemencias que proceden de Zeus, revistiéndolos de pelos espesos y pieles gruesas, que sirvieran de abrigo contra el frío, así como también contra el calor, y, además, para cuando fueran a dormir, de cubiertas naturales y adecuadas a cada viviente. A los unos les calzó cascos o pezuñas; a los otros, de cueros duros y carentes de sangre. Luego se preocupó de dar a cada uno un alimento distinto: a los unos, las hierbas de la tierra; a los otros, los frutos de los árboles; a los otros, sus raíces; a algunos les asignó como alimento la carne de los otros. A esos les dio una posteridad poco numerosa; y a sus víctimas les tocó en herencia la fecundidad, salvación de su especie.

Ahora bien: Epimeteo, cuya sabiduría era imperfecta, había ya gastado, sin darse cuenta de ello, todas las facultades en favor de los animales, y le quedaba aún por proveer de las suyas a la especie humana, con la que, falto de recursos, no sabía qué hacer. Estando en este embrollo, llega Prometeo para inspeccionar el trabajo. Ve todas las demás razas armoniosamente equipadas para vivir, y al hombre, en cambio, desnudo, sin calzado, sin abrigos, sin armas. Y había llegado el día señalado por el Destino para que el hombre saliera de la tierra a la luz.

Prometeo, ante esta dificultad, no sabiendo qué medio de salvación encontrar para el hombre, se decidió a robar la sabiduría artística de Hefesto y Atenea y, al mismo tiempo, el fuego -ya que sin el fuego era imposible que esta sabiduría fuera adquirida por nadie o que prestara -ningún servicio-; y luego, hecho esto, hizo donación de ello al hombre.

De esta manera el hombre recibió en posesión las artes útiles a la vida, pero se le escapó la política; esta, en efecto, se encontraba en Zeus; ahora bien: Prometeo no tenía ya tiempo de entrar en la Acrópolis, la mansión de Zeus; además, a las puertas de la misma había centinelas -muy temibles. Pero sí pudo entrar, sin ser visto, en el taller en que Hefesto y Atenea practicaban juntos las artes de su afición, de forma que habiendo robado a la vez las artes del fuego que corresponden a Hefesto y las demás artes que son patrimonio de Atenea, pudo darlas a los hombres. Por esta razón el hombre está en posesión de todos los recursos necesarios para la vida, y también por este motivo se dice que Prometeo fue luego acusado de robo.

El hombre, al participar de las cualidades divinas, fue primeramente el único animal que honró a los dioses, y se dedicó a construir altares e imágenes de deidades; tuvo, además, el arte de emitir sonidos y palabras articuladas, inventó las habitaciones, los vestidos, el calzado, los medios de abrigo y los alimentos que nacen de la tierra. Pertrechados de esta manera para la vida, los seres humanos vivieron primero dispersos, sin que existiera ninguna ciudad; así, pues, eran destruidos por los animales, que siempre y en todas partes eran más fuertes que ellos, y su ingenio, suficiente para alimentarlos, seguía siendo impotente para la guerra contra los animales; la causa de esto estaba en que no poseían el arte de la política, del que el arte de la guerra es una parte. Buscaban, pues, la manera de reunirse y de fundar sus ciudades para defenderse. Pero, una vez reunidos, se herían mutuamente, por carecer del arte de la política, de forma que comenzaban de nuevo a dispersarse y a morir.

Entonces Zeus, preocupado al ver que nuestra especie amenazaba con desaparecer, mandó a Hermes que trajera a los hombres el pudor y la justicia, para que en las ciudades hubiera armonía y lazos creadores de amistad.

Hermes, pues, preguntó a Zeus de qué manera debía dar a los humanos el pudor y la justicia: "He de distribuirlos como las demás artes? Estas se hallan distribuidas de la siguiente forma: un solo médico es suficiente para muchos profanos, y lo mismo ocurre con los demás artesanos. Es esta la manera en que he de implantar la justicia y el pudor entre los humanos o he de distribuirlos entre todos?" "Entre todos -dijo Zeus-, que cada uno tenga su parte en estas virtudes; ya que si solamente las tuvieran algunos, las ciudades no podrían subsistir, pues aquí no ocurre como en las demás artes; además, establecerás en mi nombre esta ley, a saber: que todo hombre incapaz de tener parte en la justicia y el pudor debe ser condenado a muerte, como una plaga de la ciudad."

Traducción del Griego por:

Francisco P. Samarach

Obras Completas. Editorial Aguilar.

ANALISIS ESTRUCTURAL DEL MITO DE "PROTAGORAS" DE PLATON

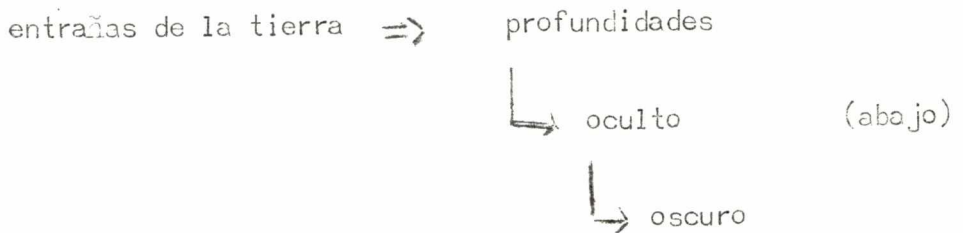
El mito de Protágoras comienza mencionando un tiempo en el que ya existían los dioses; pero aún no los linajes mortales. Encontramos aquí una primera oposición:

Dioses / mortales

Cuando llegó el momento de crear a los mortales, quienes fueron modelados por los dioses en las entrañas de la tierra con una mezcla de tierra y fuego. El Destino fue quien determinó la creación, el nacimiento de los mortales. Elementos que se dan:

tierra  
fuego

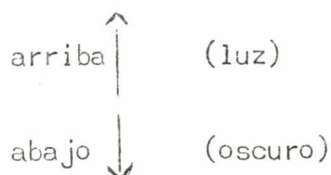
Se mencionan "las entrañas de la tierra" que equivale a "las profundidades". Esta expresión nos da la idea de lo oculto, de lo oscuro. Esquematizando esta situación, tenemos:



Cuando los dioses modelaron a los mortales y los sacaron a la luz, mandaron a Prometeo y a Epimeteo que distribuyeran de manera conveniente las cualidades que debían poseer los mortales. Un nuevo elemento nos es dado: "luz", que es el opuesto de "oscuro", por lo que tenemos la oposición:

luz / oscuridad .

y las relaciones:



Aparecen también las relaciones de parentesco, entre Prometeo y Epiménides, que son hermanos (según la versión antigua de Hesíodo):\*



Epimeteo le pide a Prometeo le deje a él solo la distribución de las cualidades a los mortales. Prometeo sólo inspeccionará la obra terminada. Prometeo acepta la proposición, complaciendo a Epimeteo. Obtenemos la siguiente relación:

Epimeteo : distribución : : Prometeo : inspección

Epiménides comenzó a distribuir las cualidades entre los mortales, con el fin de garantizar su salvación. Así, a unos les dio la fuerza sin la rapidez, a los débiles les aseguró la cualidad de rapidez. A los de tamaño pequeño les dio la capacidad de huida (volar o viviendo bajo tierra); a los de tamaño grande los salvaba su mismo tamaño. En una palabra, mantuvo un equilibrio entre todas las cualidades. En todos los casos se trata de procurar la "salvación" de los mortales. Si transformamos el elemento "salvación" se

---

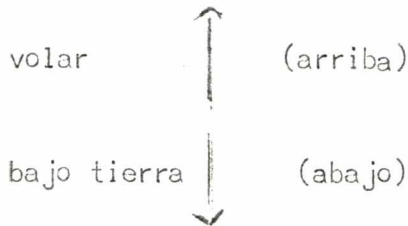
(\*) Ver Hes. Theog. 535 s.

convierte en "vida" y su opuesto, implícito en el texto, es "muerte".

De lo que resulta la oposición:

vida / muerte.

Los elementos "volar", "vivir bajo tierra", nos dan la siguiente relación espacial:



Podemos obtener el cuadro de la distribución de las cualidades:

	Animales grandes	Animales chicos	Animales fuertes	Animales débiles
Cualidades que los protegen de las destrucciones mutuas	Su propio tamaño	↑ volar capacidad de huida ↓ esconderse	Fortaleza	Rapidez

Después de haber distribuido las cualidades que los protegen de las destrucciones mutuas, les dió defensas contra las inclemencias que proceden de Zeus (de arriba), entre ellas: pieles, pelos, cascos, etc.

b) Alimento animal : carne

Vemos la oposición:

alimento vegetal / alimento animal

Epimeteo, cuya sabiduría es imperfecta, había gastado sin darse cuenta todas las cualidades en favor de los animales y no le quedaban ya recursos para proveer a la especie humana.

Ahora bien, al llegar Prometeo para inspeccionar la obra, ve a todas las otras razas debidamente equipadas para vivir; en cambio ve al hombre desnudo, inerme. Además, había llegado el día señalado por el Destino para que el hombre saliera a la luz.

Según esto podemos establecer las siguientes diferencias entre los animales y los hombres:

animales	/	hombres
→ vestidos	/	desnudos ←
→ calzados	/	descalzos ←
→ con abrigo	/	sin abrigo ←
→ armados	/	inermes ←

Podemos establecer también las oposiciones siguientes:

salir / ocultar  
luz / oscuridad  
arriba / abajo

Prometeo al ver al hombre en condiciones tan desfavorables, entró sin ser visto, al taller de Hefesto y Atenea, donde practicaban

juntos las artes de su afición (se refiere a la artesanía) y decidió robar la sabiduría artística de Atenea y el fuego de Hefestos, ya que, sin el fuego, era imposible adquirir la sabiduría; y luego donó estos bienes a los hombres. "De esta manera el hombre recibió en posesión las artes útiles a la vida, pero se le escapó la política. Esta se encontraba en Zeus" Pero Prometeo no tenía tiempo de entrar en la acrópolis, mansión de Zeus; además, a las puertas había "centinelas muy terribles". Los elementos que encontramos en este pasaje son:

taller •  
fuego  
acrópolis

Se mencionan los siguientes dioses: (ver aspecto dramático: personajes):

Zeus == Poder  
Atenea == Sabiduría, arte  
Hefesto == artesanía, metalurgia

y las siguientes acciones:

- a) entrar
- b) practicar;
- c) robar
- d) donar
- e) recibir

a) entrar.- Prometeo entró al Taller

Prometeo no entró a la Acrópolis

Relacionando los elementos obtenemos:

[(Fuego) . (Arte)] : taller :: política : acrópolis

traduciendo el sentido:

Taller (tékhne + Sophia)

Acrópolis (poder, gobierno)

En otros términos: El Taller representa las artes útiles a la vida, mientras que la Acrópolis representa la Política.

b) Practicar.- Atenea y Hefesto, "practicaban juntos las artes de su afición". Porque Atenea se halla asociada a Hefesto? Platón nos dice al respecto lo siguiente: "Hefesto y Atenea, que poseen un natural muy idéntico, en primer lugar porque hermano y hermana lo recibieron del mismo padre y en segundo lugar porque su doble amor a la ciencia y al arte los encamina a una misma meta" (1).

c) Robar.- Prometeo "decidió robar". Esta acción, importante, determinará el encadenamiento del personaje central del mito.

d-e) Donar / recibir.

"Prometeo donó las artes útiles a la vida al Hombre  
hombres reciben las artes útiles a la vida

---

(1) Platón: *Simposias*, 109 e.

De este modo, el hombre está en posesión de todos los recursos necesarios para la vida "y también por este motivo se dice que Prometeo fue acusado de robo". Al participar el hombre de las cualidades divinas, fue el único animal que honró a los dioses, construyó altares e imágenes de deidades, tuvo el arte de emitir sonidos y palabras, inventó las habitaciones, vestido, calzado, medios de abrigo y los alimentos que nacen de la tierra.

Nuevamente tenemos las oposiciones:

dioses / hombres

cuya contradicción queda resuelta con la participación, por parte de los hombres, de las cualidades divinas.

Podemos ordenar las actividades que despliegan los hombres y las artes a las que corresponden, por la participación de las cualidades divinas:

<u>Actividad</u>		<u>Arte</u>
- Honró a los dioses	→	Religión
- emitió sonidos y palabras articuladas	→	Lenguaje
- Construyó altares y habitaciones	→	Arquitectura
- Construyó imágenes de deidades	→	Escultura
- Inventó medios de abrigo: vestidos	→	Textilería
- Inventó alimentos que nacen de la tierra	→	Agricultura

Los seres humanos vivieron primero dispersos y eran destruídos por los animales que eran más fuertes que ellos, luego trataron de



Zeus manda a Hermes dar las Virtudes a los Hombres  
Pudor  
Justicia

Hermes pregunta a Zeus, cómo debe distribuir las virtudes (justicia y pudor) entre los hombres, "He de distribuirlas como las demás artes?", entre todos o entre pocos? pregunta. Entre todos, responde Zeus; "que cada uno tenga su parte en estas virtudes", de modo de garantizar la subsistencia de las ciudades. Además, ordena establecer la siguiente ley: todo hombre debe participar en las virtudes (justicia y pudor); de lo contrario será condenado a muerte.

PERSONAJES DEL MITO (M.R.) (1)

Los personajes que encontramos en el mito del "Protágoras" de Platón, son:

Atenea, El Destino, Epimeteo, Hefesto,  
Hermes, Prometeo y Zeus.

Atenea.-

Hija de Zeus, de la cual se dice, salió de la cabeza de su padre. Es considerada como símbolo de la sabiduría, y como protectora de la guerra y de la paz. Atenea corresponde a la diosa itálica: Minera, quien es protectora de las artes y los oficios.

En el mito aparece Atenea como poseedora de la "sabiduría artística"; don que roba Prometeo para donarlo a los hombres.

El Destino (Moiras).-

Es la personificación del destino. Particularmente se le considera como diosa de la desgracia.

Aparece en el mito como determinando el momento del nacimiento de los mortales y fijando el día para que el hombre saliera de la tierra a la luz.

---

(1) M.R.: Mito del "Protágoras", de Platón.

Epimeteo.-

Hijo de Japeto, hermano de Prometeo.

Epimeteo, después de recibir la orden de los dioses, de distribuir las cualidades entre los mortales, ruega a su hermano Prometeo lo deje distribuir á él solo las cualidades. Después de ser complacido, distribuye las cualidades y facultades entre los animales, manteniendo un equilibrio entre todas las cualidades.

Epimeteo por ser de sabiduría imperfecta, gastó las cualidades entre los animales, dejando a los hombres desvalidos.

Hefesto.-

Considerado como dios del fuego y de las artes de los metales. En el mito del "Protágoras", se considera a Hefestos como el poseedor de las artes del fuego, a quien roba Prometeo su preciado don: el fuego.

Hermes. o Mercurio.-

Considerado como el mensajero de los dioses. Es el dios que preserva del mal.

Hermes es enviado por Zeus a que dé a los hombres las virtudes Pudor y Justicia.

Prometeo.-

En el mito de Platón, Prometeo recibe, junto con su hermano, la orden de los dioses de distribuir las cualidades entre los mortales. Pero al ser convencido por Epiménides, le deja a éste

la función de distribuir las cualidades. Cuando llega Prometeo a inspeccionar la obra de su hermano ve a los hombres sin haber recibido ninguna cualidad, mientras que los animales estaban bien 'equipados'. Ante esta dificultad, decide robar el fuego y la sabiduría artística de los dioses, para donarlos a los hombres. Por lo que fue acusado de robo.

### Zeus.-

En el mito del Protágoras de Platón, se muestra Zeus, como el causante de las inclemencias del cielo. Es el que posee el arte de la política.

Preocupado porque los hombres amenazaban con desaparecer, mandó a Hermes para que les dé las virtudes: Pudor y Justicia.

Se menciona, en el mito, a los dioses, pero no se especifica a qué dioses se refiera. Probablemente sea a Zeus.

Los dioses tienen la misión de modelar a los mortales en las entrañas de la tierra con una mezcla de tierra y fuego para luego sacarlos a la luz.

ASPECTO CULTURAL ( M R )

Con las cualidades divinas que Prometeo dona a los hombres, se crean las diversas artes. Se inventan vestidos, zapatos, es decir, se crean diferentes oficios. Además se construye viviendas, altares, templos e imágenes de deidades.

Otros elementos culturales importantes, son : La aparición del Lenguaje y el origen de la religión.

\* \*

ASPECTO ECONOMICO TECNICO (M R )

El mito hace referencia a una etapa en la cual el hombre vivía desprovisto de recursos necesarios para la vida. No tenía instrumentos que mediaran entre él y la naturaleza. Y en esta situación se veían obligados a perecer ante las inclemencias de la naturaleza y de los animales que estaban mejor provistos de cualidades.

Los hombres al recibir el fuego y las artes de manos de Prometeo, obtienen los recursos necesarios para la vida. Pueden "inventar alimentos que nacen de la tierra", es decir, cultivar la tierra, actividad que supone instrumentos de trabajo; dando origen así a la agricultura.

\*\*

ESQUEMA ESPACIAL ( M R )

Del análisis del mito, hemos obtenido el elemento constante: 'tierra' que nos sirve como termino de referencia, para establecer la relación espacial: abajo/arriba. Oposición que ha resultado de la explicitación:

entrañas de la tierra    →    abajo  
Salir a la luz            →    arriba

Graficando la relación espacial tenemos:



ESQUEMA ESPACIAL ( M R )

Del análisis del mito, hemos obtenido el elemento constante: 'tierra' que nos sirve como termino de referencia, para establecer la relación espacial: abajo/arriba. Oposición que ha resultado de la explicitación:

entrañas de la tierra → abajo

Salir a la luz → arriba

Graficando la relación espacial tenemos:



C A P I T U L O     I I I

ANÁLISIS PSICOANALÍTICO DE S. FREUD

- Análisis psicoanalítico de S. Freud

\* \* \*

ANALISIS PSICOANALITICO DEL MITO "PROMETEO ENCADENADO"

Interpretación Freudiana

Las ideas principales que bosquejamos de nuestro trabajo han sido entresacadas de la obra de Sigmund Freud "El Malestar de la Cultura".

Sigmund Freud, analiza el mito de Prometeo a la manera de los sueños en la que se tiene en cuenta las diferencias entre el contenido latente y el contenido manifiesto y las deformaciones ocurridas en éste. En los mitos es necesario tener en cuenta ciertas deformaciones que median entre los hechos históricos y su representación en el relato.

Los mecanismos que se operan en esta deformación son: 1) La representación simbólica y 2) La sustitución por lo contrario.

Sintetizando la interpretación Freudiana del mito de prometeo, podemos señalar los siguientes elementos : a) La manera en que Prometeo transporta el fuego b) La indole de su acto (Sacrilegio, robo, engaño a los dioses) c) El sentido del castigo que se le impone.

a. Prometeo trae a los hombres, oculto en un bastón hueco, en una rama de hinojo, el fuego que ha robado a los Dioses. Según Freud, el bastón hueco se podría interpretar como símbolo fálico, aunque la acentuación de su oquedad presente problema. Ahora bien cómo relacionar este tubo fálico, con la conservación de fuego? Parece una dificultad insalvable si no aplicamos el segundo mecanismo de la deformación: Transformación por el contrario: Esto permite revelar el sentido oculto.

"No es el fuego lo que el hombre alberga en su tubo fálico si no por el contrario, el medio para extinguir la llama, el líquido chorro de su orina!" (1) Así establece Freud el vínculo entre fuego y agua. El segundo elemento del mito según Freud . es que la con-

---

(1) Freud: Sobre la conquista del fuego, en "El malestar de la cultura" o. b. Comp. XIX, Pag. 94.

- b. El segundo elemento del mito según Freud, es que la conquista del fuego es un crimen sacrílego ya que éste se obtiene mediante sustracción. Freud, anota que este hecho es un rasgo constante e invariable de todas las leyendas de la conquista del fuego y que aquí "debe hallarse el elemento nuclear de esta deformada reminiscencia humana". (2) Ahora bien, ¿por qué aparece la opción de fuego indisolublemente ligada a la idea de un sacrilegio?, ¿quién es el perjudicado o el engañado?. Los engañados son los dioses. Como se sabe - escribe- Freud la mitología concede a los dioses el privilegio de satisfacer todo los deseos a que la criatura humana debe renunciar, como bien lo vemos en el caso de Incesto. En termino analíticos, diríamos que la vida instintiva, el ello, es el dios engañado, con la renuncia a la extinción del fuego, de modo que en la leyenda un deseo humano se habría transformado en un privilegio de los dioses, pues en este nivel legendario la divinidad de ningún modo tiene carácter de super-ya, sino que aún representa a la omnipotente vida instintiva.
- c. El tercer elemento: El castigo que sufre el conquistador del fuego; la sustitución por lo contrario llega a su grado máximo. Prometeo es encadenado a una peña donde un buitre le roe diariamente el hígado. ¿Por qué se eligió el hígado para aplicar el castigo? Freud, nos recuerda, que el hígado, para los antiguos - era el asiento de toda las pasiones y de los deseos, de modo que el castigo dado a Prometeo era el más adecuado para un "Delincuente instintivo para un delito cometido bajo el impulso de deseos ofensivos". (3). Pero sin embargo nos encontramos con lo contrario en Prometeo; Este ha renunciado a sus instintos, demostrando cuan imprescindible y benéfica es para los fines culturales dicha renuncia. "Así, ¿qué podía inducir a la leyenda a considerar, semejante hazaña cultural como un delito digno de castigo?", pues bien: si en todas las deformaciones se transparen

---

(2) Aquí Freud, apunta al elemento invariable, estructural del mito.

(3) "Malestar de la Cultura," sobre la conquista del fuego, Pag. 94-95.

ta, las circunstancias de que la obtención de fuego, tuvo por condición previa una renuncia instintual, entonces la leyenda expresa sin ambages el rencor que la humanidad instintiva hubo de sentir contra el heroe cultural." (1) Por otra parte dice- Freud, esto concuerda con lo que sabemos y esperabamos es decir sabemos que la invitación a la renuncia instintual y la imposición de esta despierta la misma hostilidad y los mismos impulsos agresivos que solo en una fase ulterior de la evolución psiquica llegaron a expresarse como sentimiento de culpabilidad.

Para Freud, los primitivos habian visto en el fuego algo similar a las pasiones amorosas. para él sería un símbolo de la libido así escribe: " el calor que el fuego irradiá desperta la misma sensación que acompaña el estado de la excitación sexual, y la llama con su forma y movimiento, nos recuerda el falo activo. No puede cabernos la menor duda con respecto a que la llama fuera, en sentido mitico un falo". (2) Cuando decimos "el fuego de la pasión" o cuando comparamos la llama con la lengua y decimos " languetean " o "llamean " un combustible, no nos hemos alejado mucho del pensamiento mítico dice el autor.

Reforzando su interpretación Psicoanalítica Freud, nos dice que siendo el hígado asiento de las pasiones, tiene la misma significación que fuego; de modo que la cotidiana regeneración del hígado devorado por el ave, describe fielmente la fluctuación de los deseos amorosos que, diariamente satisfechos se vuelven a renovar. Teniendo así también, significado fálico, el ave que sacia su apetito en el hígado.

La interpretación psicoanalítica del mito de Prometeo, a pesar de ser sugestiva no explica, por ejemplo, porqué si el fuego y la forma, como Prometeo transporta el fuego, tiene una significación fálica, es considerado, como "padre de todas las artes" en el

---

(1) Freud: Obs. Pag. 95

(2) ----- -- Pag. 96

de Prometeo de Esquilo, o como condición de posibilidad para la adquisición de los diversos artes en mito del Protágoras de Platón. Esta limitación se debe a que la interpretación psicoanalítica Freudiana del mito, aísla un elemento constitutivo del mito y que sirve de base para la interpretación.

Lévi-Strauss, al respecto nos dice que el sentido del mito no depende de los elementos aislados que entran en juego en su composición (como hace Freud); sino de la manera como estos elementos se encuentran combinados. Además las verdaderas unidades constitutivas del mito: Mitemas (1), no son relaciones aisladas, sino 'haces de relaciones'.

Otra limitación que encontramos en la interpretación Psicoanalítica es que nos remite al problema de buscar el mito paradigma o el mito original, pues Freud interpreta el mito siguiendo el esquema de interpretación de los sueños (2).

Lévi-Strauss nos dice que a pesar de ser las versiones de un mito aparentemente diferentes, sin embargo, son iguales estructuralmente. La estructura es la misma, en última instancia, en las variantes múltiples de un mito. Así encontramos que los temas como el del robo del fuego y el de la creación de las artes de la vida tienen una distribución universal. Sabemos que la repetición de los

---

(1) Ver al respecto: Antropología estructural, Lévi-Strauss. Pág. 190. S. Edt. Eudeb., 1968.

(2) Se busca entonces la versión en la cual el contenido latente esté menos deformado.

mismos temas místicos ha planteado el problema de saber: si estos mitos han surgido de un centro común o, si son creaciones espontáneas del hombre en diferentes partes del mundo (1).

Si se acepta que los mitos han surgido de un centro común, tenemos que buscar la versión original y diferenciarla de sus variantes. Siguiendo esta línea, A. Kuhn, fundador de la mitología comparada, nos dice que ciertos mitos comunes a los pueblos indo-europeos están contenidos en los Vedas hindúes en su forma más original que en las otras versiones griegas; e interpreta el mito de Prometeo bajo la "versión original". Así nos dice: que Matharichvan -al cual corresponde el Prometeo griego- era en realidad el buscador del fuego. En el mito griego, en cambio, debiere en el robador del fuego. Contra la voluntad de los dioses Prometeo roba el fuego del cielo para donarlo a los hombres por lo cual ha de ser castigado. Prometeo debe, pues, someterse a la voluntad de Zeus; "es aquí que se sitúa el desplazamiento más importante de la leyenda" -dice KARL ABRAHAM citando a Kuhn- (2). En el fondo el mito -según la interpretación de Kuhn - expresa un complejo de grandeza sexual. "En su forma más antigua la leyenda de Prometeo es la apoteosis de la potencia genitiva del hombre" (3). De este modo, hay analogía entre la teoría freudiana de los sueños y la interpretación de la leyenda de Prometeo por Kuhn -dice Abraham.

La interpretación del mito de Prometeo realizada por Kuhn, así como por Freud, no resuelve el problema de la búsqueda de la versión original, por el contrario se trataría de una limitada inter-

---

(1) Cf. M. Peñuelas: "Mito, literatura y realidad". Gredos. Madrid. Pág. 38.

(2) Cf. Karl, Abraham. "Psychanalyse et culture". Petit Biblioteque Payot, 1966. Pág. 46

(3) Ib. Pág. 55.

pretación del mito como consecuencia de estudiar a éste como objeto histórico. Sin embargo, Mariano Iberico nos dice que hay una diferencia entre el mito y la historia: "El mito como la historia hacen referencia al pasado. Sólo que el pasado mítico no es como el histórico algo irremisiblemente ido, sino al contrario algo vivo y actual. No es ausencia como el pasado histórico, antes presencia, no obstante referirse a una época muy remota del tiempo, como que es un instante inicial originario... El mito implica una unidad sentida en lo más hondo de la vida entre el hombre y el cosmos, unidad que expresa con viva intensidad sus imágenes; y así mismo implica la realidad y el sentimiento de una comunidad humana en que la personalidad individual o no existe o sólo existe como germen ahogado por un mundo impersonal que abarca todo los aspectos de la sensibilidad, de la imaginación y de la actividad práctica del hombre" (1).

Con el método estructural -dice Lévi Strauss- se evita uno de los principales obstáculos para el progreso de estudios mitológicos que es la búsqueda de la versión original; auténtica o primitiva (2).

---

(1) Cf. M. Iberico: "La aparición histórica". Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1971. Pág. 11

(2) Esta idea, dice Dan Sperber en "Qué es el estructuralismo, ya había sido expresada por Vladimir Propp. en "El Estructuralismo en Antropología". Ed. Losada., Bs. As., 1971. Pág. 204.

CAPITULO IV

SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS

- Somejanzas y diferencias

\* \* \*

PERSONAJES : SEMEJANZAS Y DIFERENCIAS de M P y M R

PERSONAJES	M P	M R
Prometeo	+	+
Hefesto	+	+
Hermes	+	+
El Destino	+	+
Zeus	+	+
El Poder	+	+
Io	+	-
El Océano	+	-
Las Océánides	+	-
Cronos	+	-
Hera	+	-
Atenea	-	+
Epimeteo	-	+

## ASPECTO ECONOMICO- TECNICO DEL M P y M R

Podemos ver que tanto el M P como el M R., coinciden en los elementos fundamentales del aspecto económico técnico. El análisis es estructural de ambos mitos, en ese aspecto nos revela la oposición.

Edad de hierro (representada por Zeus); Edad de oro (ingraurada por Prometeo).

En la Edad de hierro el hombre vivé en la oscuridad, donde rey na la escasez se halla inerte y parece ante las inclemencias de la naturaleza. No posee instrumentos que le permitan mediar con la naturaleza. No posee técnica, ni arte alguno.

En la Edad de oro, el hombre sale a la luz. Poseen los recursos necesarios para la vida y pueden producir los alimentos cultivando la tierra. Además saben domesticar a los animales, así como construir medios de transporte.

Si explicitamos la Edad de oro representado por Cronos (M P), podemos esquematizar las edades de la siguiente manera:

<u>EDADES</u>	<u>REPRESENTA-</u> DOS:	<u>CARACTERISTICAS</u>
Edad de oro (de la naturaleza)	CRONOS	Había abundancia de frutas. Toda las cosas eran comunes no se necesitaba trabajar para satisfacer las necesidades (recolectores).
Edad de hierro	ZEUS	Reyna la escasez. El hombre vive su mido en la ignorancia y percía al no encontrar los medios para poder vivir.
Edad de oro (de la cultura).	PROMETEO	Se crean las diversas artes. El hombre vuelve a la luz (fuego). Posee instrumentos y técnicas para producir. (agricultura).

(1) ver Virgilio "Las georgicas" Libro 1 Sec. 125.

Podemos ver el movimiento dialéctico entre tesis (edad de oro de la naturaleza), antítesis (edad de hierro), y síntesis (edad de oro de la naturaleza).

En la tesis reina el ocio, en la síntesis el nec - otium alternando con el ocio.

Marx nos decía, en el T. I de El Capital, que una naturaleza excesivamente pródiga de sus bienes no acucia al hombre a desarrollarse bajo la presión de una necesidad natural.

El origen del fuego ha marcado la era inicial de la humanidad, ya que al domesticar el fuego, el hombre adquirió un tesoro invaluable e insustituible.

La evocación del mito antiguo no tiene un sentido único, dice H. Arvon. Si la historia de Prometeo exalta el progreso humano haciéndole evidente su carácter ineluctable, ella no traduce menos el tema del hombre delante de sus propias creaciones. El hombre creía que toda obra humana parecía implicar una transgresión del orden divino y que podía ser sacrílega y fuente de males. "Pero he aquí que la ciencia moderna fuerza las puertas que dan acceso a la esencia misma de la naturaleza. Al empirismo y a la costumbre ancestral sucede la experiencia racional y voluntaria. El hombre descubre las leyes naturales. De exterior que era la conquista de la naturaleza deviene interior. Demiurgo, en lo sucesivo, el hombre se encarga del destino del mundo y por ello de su propio destino. No contando sino con sus propias fuerzas para poner fin al privilegio de los dioses, manifiesta la voluntad de ser él mismo su propio Prometeo" (1).

Prometeo al robar a los dioses el fuego y donarlo a los hombres, se convierte en el primer artesano del progreso material y espiritual, a la vez que promotor de toda civilización.

Hegel pone de relieve que el martirio de Prometeo pone a plena luz las consecuencias dolorosas de una liberación incompleta. Prometeo prefigura al hombre moderno pasando tormentos incesantes, porque insatisfecho de condiciones materiales de su vida, no cesa de crear necesidades nuevas (2).

---

(1) Cf. H. Arvon: "La philosophie du travail". P.U.F., París, 1969.  
Pág. 6.

(2) Ib., Pág. 7.

Esta cita acerca de la hazaña de Prometeo destaca un solo aspecto cuyo sentido está relacionado con la liberación material. Sin embargo el elemento fuego no sólo es símbolo del progreso material, sino también espiritual.

Podemos agregar, además, que el sentido del mito de la Edad de Oro no es cosa del pasado, sino también es cosa del presente y del futuro.

De este modo la filosofía del Marxismo plantea una Edad de Oro que el "comunismo primitivo" contenía en germen.

Así nos dice M. Eliade: "Para el Marxismo los acontecimientos no son una sucesión de arbitrariedades; acusan una estructura coherente y, sobre todo, llevan a un fin preciso: la "salvación". Es por ello que el término de la filosofía marxista de la historia se encuentra en la Edad de Oro de las escatologías arcaicas. En este sentido, es cierto decir que Marx no sólo ha "hecho que la filosofía de Hegel volviera a poner los pies en tierra", sino que asimismo, ha revalorizado en un nivel exclusivamente humano el mito primitivo de la Edad de Oro"(1).

---

Mircea Eliade: "El mito del eterno retorno".  
Emecé Editores. Bs. As., Pág. 48.

CONCLUSIONES

## CONCLUSIONES

1. El análisis estructural comparativo confirma la tesis, según la cual sería innecesario buscar la versión original del mito, debido al hecho que, siendo aún las versiones de diferentes autores, inmersos en contextos geográficos, sociales, económico distintos, la estructura del mito resulta siendo la misma como se ha demostrado al analizarse el mito "Prometeo Encadenado" en las versiones de Esquilo y de Platón.
2. De la conclusión anterior deducimos que tanto el mito de Prometeo de Esquilo como el de Platón a pesar de ser dos versiones diferentes, sin embargo mantienen la misma estructura; nos induce a concluir que se trata del mismo mito.
3. Sin embargo, aún cuando se trata del mismo mito cada versión presenta ciertos rasgos que aparecen en una pero no en la otra; lo cual no significa contradecir nuestras conclusiones anteriores. Así por ejemplo, en el mito del "Protágoras de Platón" se incluye un aspecto moral. Esto se puede observar en el pasaje donde Zeus, envía a Hermes a dar a los hombres el Rudo y la Justicia, elementos que manifiestan cierto carácter filosófico del mito. Y aún cuando es así no podemos decir que este mito sea diferente al otro.
4. Algunas veces en la interpretación de los mitos se toma el elemento considerado como el más importante y se le aísla para convertirlo en la base de la interpretación. Esto es lo que hace Freud, en su estudio sobre "Origen de Fuego", donde destaca como único elemento el fuego y la manera como es transportado; pero tal punto de vista nos parece parcial puesto que el sentido del mito no depende de los elementos aislados que integran su

composición sino de la manera como estos se encuentran estructurados.

Finalmente consideramos que hemos dejado de lado las conclusiones particulares que aparecen a lo largo de nuestro análisis, porque tenemos en cuenta sólo las conclusiones más generales.

\*\*\*\*\*

BIBLIOGRAFIA

## BIBLIOGRAFIA



1. Claude Lévi-Strauss: "Mythologiques" T.I. Le Crui et le Cuit. Paris, 1964. (Traducción al castellano por J. Almela, México, Fondo de Cultura Económica, 1968; T. II Du miel aux cendres, París, 1966 (Traducción al castellano por J. Almela, México F.C.E., 1972); T. III L'origine des menieres de table, Paris 1968 (Traducción al castellano por J. Almela, México. Siglo XXI editores, 1972).
2. "Antropología Estructural", Editorial Eudeba 1968.
3. "La Gesta de Asdiwal", en Estructuralismo, mito y totemismo. Nueva visión. Bs. As., 1970.
4. Sigmund Freud: "El malestar de la cultura". Obras Completas T. XIX, Santiago Rueda, 1965. Bs. As.
5. J.M. Auzias: "Claves del estructuralismo". Alianza Editorial. Madrid.
6. J. Parain-Vial: "Análisis estructurales e ideologías estructuralistas". Amorrortu editores. Bs. As.
7. G. Granger: "Pensamiento formal y ciencias del hombre". Ed. Ariel.
8. P. Caruso: "Conversaciones con Lévi-Strauss, Lacan; Foucault". Ed. Anagrama. Barcelona.
9. V. Li Carrillo: "Estructuralismo y anti-humanismo". Ed. Universidad Nacional de Venezuela. Caracas, 1968.
10. V. Li Carrillo: Conferencias sobre la situación de la filosofía contemporánea. Instituto Raúl Porras Barrenechea. Lima, 1966.
11. Maurice Garvez: "Los estructuralistas". Amorrortu editores. Bs. As.
12. L. Séchan: "El mito de Prometeo". Eudeba Bs. As.
13. R. Barthes y otros: "La teoría". Ed. Anagrama.
14. J. Pouillon y otros: "Problemas del estructuralismo". Siglo XXI Editores.

15. L. Sevé: "Método estructural y método dialéctico" en Estructuralismo y Marxismo. Ed. Martinez Roca S.A.
16. G. Dorfles: "Nuevos ritos nuevos mitos". Ed. Lumen, Barcelona, 1969.
17. M. Iberico: "La aparición histórica". Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima, 1971.
18. M.C. Peñuelas: "Mito, literatura y realidad". Ed. Gredos. Madrid, 1965.
19. A.J. Greimas: "Semántica estructural". Ed. Gredos. Madrid, 1971.
20. M. Eliade: "Mefistófeles el Andrógino". Ed. Guadarrama. Madrid.
21. Enzo Paci: "El sentido de las estructuras en Lévi-Strauss" en Estructuralismo y filosofía. Ed. Nueva Visión. Bs.As.
22. H.J. Rose: "Mitología griega". Ed. Labor. Barcelona, 1970.

\* \* \* \*